

El *elébora* es otra de las plantas acres é irritantes de todos los sistemas , pero que se aplica con particularidad á la nariz. Lo hay blanco , negro y verde ; y á pesar de ser este el mas activo , apenas tiene uso. El elébora blanco se cria en los Alpes y en diferentes provincias de España , como Aragón , Navarra , Cataluña , Castilla la vieja , etc. : solamente usamos de él la raiz , que debe su virtud á una substancia alcaloide llamada *veratrina* ; y como esta se encuentra entre los venenos irritantes mas violentos , deberemos ir con gran reserva en la prescripcion del elébora. Bajo este supuesto lo aplicaremos á la pituitaria en estado de polvos groseros , pues que excesivamente disgregadas sus moléculas en los polvos finos , podrán absorberse con mayor facilidad , y dirigir su accion al encéfalo.

El elébora negro se cria igualmente y se cultiva en algunas de nuestras montañas , y tampoco se usa de él mas que la raiz ; y si bien esta no contiene *veratrina* , le han encontrado los químicos una materia resinosa , un aceite volátil y otros principios activos solubles en el alcohol y en el agua , por los que entra tambien en la clase de los venenos narcótico-acres , y nos hace proceder en su uso con igual cautela que el elébora blanco. Puede inyectarse en las fosas nasales la infusion acuosa de estas plantas preparada en temple elevado : se hacen asimismo extractos acuosos y alcohólicos , en los que podremos empapar los lechinos que destinemos para irritar la pituitaria , ó para deterger sus ulceraciones pútridas. De todos

modos el eléboro es un estornutatorio fuerte que conmueve toda la máquina, y usado con prudencia puede ser de mucha utilidad.

El *ásaro*, que ha sido estimado por el Dr. Rancé como el mejor de los errinos, es otra de las plantas indígenas que se crían en los países meridionales. De ella usamos las raíces ó las hojas secas y reducidas á polvo para exprimir los vasos de la membrana pituitaria, desahogar los senos y descargar la cabeza de las congestiones serosas que la tienen pesada y dolorida; y es asimismo buen medio para despertar la sensación del olfato obtundida por la debilidad ó por la engorgitación linfática de la expresada membrana. Comunmente se toman algunos granos como si fuese tabaco, y se usa principalmente por la tarde y por la noche. Sin embargo la observación ha demostrado que el *ásaro* perdía por la desecación gran parte de sus virtudes: bajo cual supuesto podrá aplicarse á la nariz su jugo reciente, ó una hoja tierna y machacada. Usese como se quiera, siempre será errino y estornutatorio, pero mucho menos acre que el euforbio y el eléboro.

Los polvos capitales del santo Ángel que gozaron de tanta nombradía entre los AA. para aligerar la cabeza y despejar las facultades intelectuales, deben su principal virtud al eléboro y al *ásaro*: como errinos promovían una destilación serosa, como estornutatorios arrojaban porciones de moco pegajoso; de uno y de otro modo desembarazaban la nariz y sus senos dejando un estímulo mas ó menos permanente, que bien podía en muchos casos desviar

la cefalalgia. Este medicamento , hoy dia de poco uso , se compone de partes iguales de polvos de hojas de ásaro y de la raiz del eléboro blanco , añadiéndoles para templar su acritud otros polvos aromáticos , como de flores de espliego , de mejorana ó de lirio de los valles.

El *ciclamino* ó pan de puerco se usa tambien en polvos como errino ; ó se embebe una torunda en el zumo de esta planta , y se introduce en la nariz al mismo fin. La fruta del castaño de Indias secada espontáneamente , ó tostada y reducida á polvos irrita tambien la pituitaria y promueve el estornudo ; ha tenido singular aplicacion contra las emicráneas y congestiones serosas. Del tabaco conoce todo el mundo su aplicacion y uso ; y son muchísimos los que se hallan bien con él , mayormente si lejos de habituarse á su impresion , lo reservan para cuando les acometa la cefalalgia ó la jaqueca. La estafisagria , la pimienta , la mostaza y el pelitre serán tambien estornutatorios : en una palabra entran en esta clase los polvos de todas las substancias acres y aromáticas.

El *amoníaco* es el medicamento á que comunmente se apela en los casos de mayor apuro , en las asfixias y en los síncope , no precisamente para irritar la pituitaria , sino paraque su estímulo trascienda á la totalidad del sistema , y despierte el juego suspendido de los órganos principales de la vida. Se acerca á la nariz el frasco de este álcali para que aspire su vapor el enfermo , ó se empapa en él un hisopo para frotar con suavidad lo interior

de las ventanas. En casos iguales , y singularmente en los insultos histéricos se hace oler tambien el asafétida , ó se aplican sobre una mecha algunos granos de esta gomo-resina , sólida ó ablandada con un poco de aguardiente. Se queman asimismo substancias fétidas , incienso , papel , plumas de aves , y se hace llegar el humo á la nariz , para que con la ayuda de los demás revulsivos que se aplican á diferentes partes del cuerpo , se logre una reaccion saludable y se suelten esos espasmos terribles , que prolongándose demasiado , pudieran hacerse mortales.

ODONTALGICOS.

Conocemos bajo este nombre los medicameutos que obran de un modo especial sobre los dientes y encías , amortiguando los dolores mas ó menos atroces , que se originan de la lesion de dichas partes : prescindiendo por lo mismo de la aplicacion de los antiflogísticos , narcóticos , y otros remedios de las clases generales que en algunos casos se hallan indicados. Ni es extraño que una parte de sí tan poco sensible angustie terriblemente á los enfermos por males que consideraríamos leves en órganos mas complicados , si atendemos á la poca estensibilidad de la membranilla interpuesta entre el diente y el alvéolo , la que apretada en todos sus puntos por superficies óseas , no podrá ceder en sus engorgitaciones inflamatorias al empuje de los líquidos , sin experimentar una distension forzada. In-

llamado el nervio que enfile por la raiz del diente , tampoco podrá embutirse y abotargarse por igual causa. De otra parte las cáries que afectando el esmalte del diente , van destruyendo sucesivamente sus láminas óseas , ó roerán algun filete nervioso , ó lo dejarán al descubierto , sujetándolo á la impresion del aire , del calor y del frio , por cuales causas suele despertarse á menudo una edontalgia extraordinaria.

Si existiera la cárie , no hay otro remedio que desorganizar de una vez todo el tejido lesiado con una aguja hecha ascua ú otro hierro candente , ó procurar su exfoliacion con la legra , con las tinturas de mirra y áloes , ó con los aceites esenciales de canela , clavos , enebro ó boj , aplicándolos en cantidad de dos ó tres gotas. Puede que esté muy profunda la cáries , ó que se encuentre en un punto poco accesible á la vista , y entonces no tiene lugar la aplicacion de ningun cáustico. Cuando estos se hallen precisamente indicados , echaremos mano de los sólidos ; pues es fácil que los líquidos extiendan su accion mas allá del punto cariado , y que destruyan porciones sanas del esmalte ó raiz del diente. Sirve tambien mucho en estos casos el emplomar el diente , cuya operacion consiste en introducir en el hoyo de la cárie un pedacito de plomo ó de una liga metálica , y apretarlo con un hierro delgado á fin de que se ajuste en las desigualdades del hueso carcomido , y se afirme en aquel sitio , de modo que no sea fácil su desprendimiento en el acto de mascar.

Así se defiende la parte enferma de la entrada

del aire , de las bebidas y de algunas porciones de alimentos , que podrian corromperse y engendrar gusanos , obrando todas estas causas como unos verdaderos cuerpos extraños capaces de sobre-irritar el punto lesiado , ya por sus propiedades físicas ó químicas : siempre bajo el supuesto de que este medio es únicamente paliativo , y que tampoco tendrá aplicacion en todos casos, pues aun cuando se nos presente á la vista el agujero cariado , podrá ser que el exceso de sensibilidad no permita verificar las compresiones ó los esfuerzos que se necesitan para amoldar el plomo á la superficie carcomida.

Alguna que otra vez surte buen efecto para calmar el dolor la aplicacion de un grano de opio , de sal ó de incienso macho en el diente cariado , y aun mejor la de una hilita empapada en éter ó licor anodino : algunos alaban al mismo fin la piedra imán. Los enjuagatorios con el vino y aguardiente calientes , ó con el cocimiento de las semillas carminativas detenidos algun tiempo en la boca y sobre el diente cariado , producen en ciertos casos un alivio momentáneo , como tambien el mascar aquellas semillas v. gr. las de anís , eneldo , hinojo , etc.

Los *sialagogos* ó remedios que promueven la secrecion de la saliva han sido en tales casos empleados con buen éxito , ya sea que obren desengorgitando las encías y la mucosa bucal , ó cambiando el juego orgánico en virtud de su estímulo perturbador. En este concepto podremos emplear la raiz de pelitre , haciéndola mascar tal como se halla , ó quitándole con una navaja su corteza exterior , ó bien tri-

turándola menudamente en el mortero é incorporando sus polvos con un poco de miel , reduciéndolos á una especie de pelota , que se hace mascar á los enfermos envuelta en un lienzo fino. Usanse asimismo su cocimiento y tintura , particularmente esta última que ha sido vendida á un alto precio por algunos charlatanes como un específico contra el dolor de muelas.

La raíz del gengibre , la pimienta larga , y las semillas de mostaza y estalisagria se han preconizado igualmente en la odontalgia como la mayor parte de los remedios masticatorios , y se mascan ó cuecen como el pelitre , ó se pulverizan con él , y se licuan con la almáciga y la cera amarilla para formar glóbulos del volúmen de una pequeña nuez , que se agitan ligeramente en la boca todas las mañanas por espacio de una hora.

El *espilanto* , planta oriunda de la América meridional y aclimatada ya entre nosotros , ha sido puesto en boga por nuestro compatriota don Juan Francisco de Bali catedrático de la escuela de Botánica de esta ciudad. Su modo de obrar es análogo al del pelitre : cuando tenemos proporcion de hojas tiernas , se mascan ó se frotan con ellas las encías y dientes , y se declara luego una salivacion abundante , con la que suele desahogarse el dolor. En la estacion del invierno suplimos la falta de hojas tiernas con la tintura alcohólica preparada con anticipacion. Parece que en la destilacion arrastra el alcohol los principios activos de la planta : úsase esta tintura empapando hilas ó un lienzo fino, y llegan-

dolo al punto afecto , ó dirigiendo á este si hay lugar algunas gotas del expresado remedio.

Desde el año 1821 en que publicó las virtudes de esta planta el Dr. Bahí , ha ido generalizándose su uso , y se han hecho algunos pedidos de ella desde el extranjero : El Dr. Barbier en la segunda edición de su Materia médica hace tambien justa mencion de las virtudes odontálgicas y antiescorbúticas del espilanto.

Mil otras tinturas , espíritus y esencias andan en manos de los cirujanos dentistas con el nombre de elíxires odontálgicos. Cada profesor adopta el que mejor le parece , y muchos los adicionan y confecionan á su modo ; y en esta forma los recomiendan y expenden con el pomposo título de específicos contra el mal de muelas.

Merece gran confianza entre el vulgo la aplicacion de emplastos á las sienes para combatir la odontalgia : se usan á este fin la resina élemi , la tacamaca , la almáciga , la goma tragacanta , el emplasto de Guillelmo servidor , la pez naval , etc. que se extienden con los dedos ó con una espátula caliente sobre un pedazo de seda ó de tafetan negro de la dimension de una peseta , para aplicarlo en ambas sienes ó solamente en la del lado enfermo. Bastan al indicado objeto tres ó cuatro granos de cualquiera de las substancias expresadas , no habiendo inconveniente en que se les incorpore un grano de incienso ó de opio.

La raiz de *consuelda mayor* reciente y contusa , puesta en forma de cataplasma sobre la sien ha me-

recido igualmente sus elogios. En las fluxiones de las encías y dientes, pasado el período de su agudez, nos servimos con fruto de las coluciones astringentes, como de la solución de la tierra japónica ó del borax en agua de pervinca, de pentafilon ó de rosas; del cocimiento de las agallas, de las nueces de ciprés ó del sándolo rubro, solo ó en union con algunas gotas de láudano; de la disolución ligera de la sal amoníaco, ó del mismo ácido muriático ó hidrocórico debilitado en mucha cantidad de agua.

Las *hojas de las acederas* se emplean con mucho fruto para corregir la *dentera*, especie particular de dolor, que consiste en una sensación incómoda de aspereza que experimentan algunos enfermos comiendo substancias ácidas, ó dejando llegar á sus encías algun zumo de esta naturaleza: mascando algunas de las citadas hojas se disminuye comunmente aquella aspereza ingrata. Suele probar al mismo fin el fregar los dientes con un lienzo fino y seco de colada, asi como el mascar almendras dulces ó amargas, ó bien pan seco y tostado.

DENTÍFRICOS.

Son los remedios que se emplean para limpiar los dientes y conservarlos en el mejor estado. Es bastante comun que las digestiones depravadas, los afectos escorbúticos, el abuso de substancias dulces, y la dificultad en mascar bien por defecto de alguna muela, engendren en la superficie de los dientes ó en sus intersticios un jugo grosero que

carcome las encías y caria los dientes. Las personas que se habitan á comer de un solo lado, peligran á perder los dientes del lado opuesto, porque los dientes que no trabajan se cubren con mas facilidad de tártaro, son mas expuestos á ser roídos, menos firmes en sus alvéolos, y se guarnecen demasiado con las encías, que aquel jugo inspissado y craso hincha y extiende. Originan igualmente este tártaro algunas porciones de alimentos que se quedan entre los dientes, y detenidos allí por algun tiempo se corrompen y forman una especie de cieno, que se seca con el calor de la boca, y el contacto continuo del aire que se respira. Las sales de la saliva pueden tambien atarse al esmalte de los dientes endurecerse con él, y echarlo á perder.

Para prevenir estos accidentes es claro que no habrá otro remedio como el monda dientes, y el lavarse todos los dias la boca, mayormente después de haber comido. La frialdad y dureza de los mondadientes de metal y la facilidad en desgarrar las encías ó los dientes con los alfileres ó con la punta de una navaja, han dejado en abandono estos medios, para servirnos de otros instrumentos que se preparan al mismo fin con juncos, astillas de madera, ó con plumas de aves. Las astillas del tallo seco del lentisco sirven principalmente al indicado fin; y los orientales no hacen uso de otros palillos ó mondadientes: á la almáciga que contienen deben seguramente esta mayor estima, que les ha hecho preferir á los demás leños desde la antigüedad mas remota.

Para enjuagatorios nos valdremos del agua tibia

sola ó con algunas gotas de aguardiente , ó tambien del vino tinto , al doble objeto de lavar y de fortalecer las encías y dientes ; á cual fin tambien se usan las aguas llamadas vulnerarias.

Los dentífricos de que se hace comunmente uso son polvos , electuarios ú opiatas , compuestos todos de elementos análogos , esto es de un cuerpo insoluble como el carbon , el coral , la quina , las conchas de las ostras , etc. cuyas moléculas frotando sobre los dientes desprenden las substancias extrañas que se han fijado en ellos. A estos ingredientes, que forman la base de todos los dentífricos se añade á veces algun ácido débil , ó algun medicamento tónico ó antiescorbútico , incorporando el todo con un jarabe ó conserva , para dar al medicamento la forma y consistencia que se requiera. Mas esos cuerpos deben reducirse de antemano al estado de polvos sùtiles , porque sus fragmentos demasiado gruesos y angulares rayarian el esmalte del diente y ocasionarian la cárie : igual resultado pudieran dar los ácidos concentrados , obrando químicamente sobre el diente , y reblandeciendo su cubierta exterior.

Cuidaremos de no aplicar los remedios dentífricos por medio de cepillos , brochas ó pedazos de paño grosero , por razon de que estos cuerpos demasiado ásperos podrian destruir las encias y conmover los dientes. Vale mas servirnos de un lienzo fino , ó de unos pedacitos de esponja blanda que se preparan ya á este fin , ó del dedo desnudo , no olvidando de humedecer antes estos cuerpos con algun lí-

quido , cuando queramos servirnos de polvos , al objeto de que estos no se caigan con facilidad. Otros prefieren servirse de un trozo de corteza de limon , que siendo recientemente cortado , no necesita mojarse , porque siempre conserva alguna humedad. Si el dentífrico de que hacemos uso fuere electuario ú opiata , bastará cogerlo con el dedo , ó bien con el extremo de una cuchara ó de la espátula cargar el lienzo ú otro cuerpo intermedio con que queramos aplicarlo , pero en todos casos con la precaucion de frotar con mucha suavidad las encias para no estimularlas demasiado.

Los polvos que se emplean á los expresados fines se componen con la mezcla de cualesquiera de las substancias antedichas en proporciones diferentes , ó con la costra de pan tostado ó quemado , la ceniza de sarmiento ó de tabaco , el lirio de Florencia , la mirra , el crémor tartaro , el alumbre , el bolo armenio , el guayaco , las rosas , la canela , la sal comun , la nuez moscada , la sangre de drago , el sántalo , los clavos , la piedra pomez , la cáscara de los huevos , la goma laca , el hueso de la xibia , etc. No hay necesidad de reducir las moléculas de estos cuerpos á su extrema sutileza ; basta triturarlos menudamente ó molerlos hasta reducirlos á polvos regulares ó medianamente finos : en la inteligencia que solo emplearemos polvos ásperos , cuando el sarro sea tenaz y duro ; y si ellos no bastan , lo desarraigaremos con instrumentos.

Los cloruros de calcio , potasio y sodio , añadidos á los remedios indicados , les darán la ventaja de

blanquear con mayor prontitud los dientes , y de destruir el mal olor que exhala la boca de los sujetos que han descuidado su dentadura. Estos cloruros son antipútridos , combaten la causa séptica , y son por lo mismo muy á propósito para corregir la hediondez que despiden las úlceras y otros desórdenes de la mucosa bucal en los atacados de escorbuto ; como mas extensamente puede verse en los capítulos de antisépticos y antiescorbúticos.

El *carbon vegetal* finamente pulverizado es asimismo otro de los medios mas recomendados contra la fetidez del aliento , que proceda de causa local ; porque es claro que si procede de un desórden gástrico ó de otra causa interna, son otro género de remedios los que deben emplearse. Así pues el carbon limpia mecánicamente los dientes por medio del frote como los demás polvos dentífricos , blanquea su esmalte , y absorve la humedad y gases que se desprenden de las encías y demás partes de la mucosa bucal. Mézclase comunmente con partes iguales de polvos de quina ; y unos y otros se auxilian mutuamente para los efectos dentífricos, tónicos y antisépticos. La almáciga es tambien dentífrica ; y nos ocuparemos un momento de ella , porque todas sus virtudes se reducen á las que van comprendidas en este capítulo.

La *almáciga* es un zumo resinoso que cuele del tronco y principales ramas del lentisco por ligeras y numerosas incisiones practicadas en este arbusto. No todos los lentiscos dan igual producto : los que crecen en Berbería , en Italia y en la Francia meri-

dional como en el Langüedoc y en la Provenza dan tan poca cantidad de almáciga , que nadie se toma el trabajo de recogerla. Solo en el Levante y particularmente en Chio es donde prospera el cultivo de aquella planta, y forma la riqueza de los habitantes de la isla.

A mediados de julio practican en los lentiscos las incisiones antedichas , y de todas ellas cuela poco á poco un jugo líquido que se espesa insensiblemente, y queda pegado al árbol en lágrimas mas ó menos gruesas, ó cae en tierra cuando lo dan en abundancia, en cuyo caso colocan lienzos al pié del tallo para recoger la almáciga á proporcion que cae , y antes que se impregne de tierra y otras inmundicias. Hay almáciga macho y hembra que solo se distinguen por grados de pureza : aquella es en lágrimas frágiles , lisas y trasparentes; esta en masas opacas, gruesas y menos secas , que fácilmente se reblandecen con el calor. Solamente es soluble en aceite y alcohol , pero comunica al agua en que se hierve su olor aromático.

Las mugeres griegas , las turcas , las judías , las armenias y aun las francas de todo el imperio otomano masean casi continuamente la almáciga , sobre todo en la mañana. Se reblandece en la boca como la cera , perfuma su aliento , fortifica sus encías , y contribuye á conservar la blancura de sus dientes.

Los orientales mezclan con frecuencia al pan un poco de almáciga para comunicarle con un suave aroma mayor blancura , que lo haga mas grato al paladar y á la vista , y entretenga al propio tiempo

en el órgano gustativo ese perfume tan saludable para mantenerlo en estado normal.

Así pues no habrá inconveniente en que empleemos la almáciga sola, ó que la asociemos á los otros dentífricos. En el primer caso se echa mano de las lágrimas enteras que se mascan ó se revuelven simplemente en la boca; ó bien en cantidad de media á una dracma se mete dentro de un lienzo en forma de pelota, y se aprieta entre los dientes: en el tiempo de la masticacion la saliva va penetrando y disgregando las moléculas de la almáciga, y las arrastra al través del lienzo para que operen con toda su eficacia sobre la superficie de los dientes y resto de la boca; y cuando no pudiera la saliva disolver la almáciga misma, se incorpora de su aroma, en el que reside en gran parte su fuerza incisiva.

Puede tambien la almáciga formar parte de los electuarios dentífricos: para esto basta que asociemos esta resina á las substancias arriba mencionadas; y que elijamos de entre ellas las que mejor nos parezcan, reuniéndolas en cantidades iguales ó variadas y diciendo al Boticario que las mezcle con jarabe ú otro excipiente idóneo hasta darles la consistencia blanda.

Por fin quemando esta resina, se hacen fumigaciones olerosas, fortificantes y resolutivas, que han probado muchas veces en la odontalgia. Otro tanto puede decirse de los sahumerios de las semillas del puerro, incienso y yusquíamo, que se han recomendado mucho para la conservacion de los dientes: recibense dichos sahumerios, echando las expresadas

semillas sobre las ascuas , y recogiendo el humo por medio de un embudo , cuyo cuello se aplica á la boca.

La raiz de *ratania* como uno de los mas fuertes estípticos , no deja tambien de tener aplicacion para limpiar y fortalecer la dentadura. Los habitantes del Perú , de donde procede esta raiz la emplean como base de muchos polvos y enjuagatorios dentífricos , y la recomiendan tambien cortada á pedacitos en forma de palillos , ó la mascan para que sus moléculas disgregadas en la saliva constriñan las encías y afirmen los dientes.

SIALAGOGOS.

Son los medicamentos que promueven la secrecion de la saliva : llámanse masticatorios cuando este humor se segrega y excreta en abundancia, á consecuencia de haberse puesto entre las muelas alguna substancia para mascarla , entretenerla y escupirla después con la saliva.

La mucosa bucal se halla llena de un gran número de criptas, folículos y glandulillas pertenecientes á los labios y carrillos , al paladar y su velo , á las fauces , á la lengua , etc. de donde toma origen el humor que lubrica aquella membrana , y mantiene constantemente humedecidos los diferentes órganos , que constituyen las cámaras de la boca. Cuando comemos , la presencia de los alimentos , la accion de las mandíbulas y el juego contráctil de la lengua , del velo palatino y de los músculos que

componen las paredes anteriores de la boca determinan un orgasmo en las amígdalas y demás lagunas mucosas, que es el manantial de una superabundancia de aquel flúido muy útil para disgregar y reblandecer la masa alimenticia. Las glándulas parótidas, las maxilares y las sublinguales irritadas simpáticamente por el mismo juego, ó por la sensacion que imprimen en el extremo de sus conductos excretores las moléculas del alimento, trabajan tambien con exceso, preparan gran cantidad de saliva, y la abocan por los conductos de Stenon y de Warton hácia los órganos masticatorios, al objeto de disolver mas y mas el alimento, de aumentar sus principios nutritivos, y de favorecer su ulterior elaboracion.

Este aumento de secrecion corresponde al estado fisiológico y por lo mismo no es vicioso. No sucede otro tanto cuando se activa el trabajo de las glándulas salivales, sin que la presencia del bolo alimenticio solicite para su disolucion la intervencion de aquel flúido. Así que, este se produce mil veces por causas ideales ó por otras materiales, cuyo estímulo se trasmite de mas ó menos lejos. El aspecto de un cuerpo asqueroso, así como el de un manjar sabroso; algunas pasiones de ánimo, como la cólera, la tristeza, el hastío; la masticacion sobre todo de substancias acres, la hidrofobia, y la prescripcion de los preparados mercuriales determinan con frecuencia la secrecion morbosa de la saliva, y su expuicion, á que damos el nombre de tialismo. Esta misma salivacion que se excita mil ve-

ces á pesar nuestro , convendrá promoverla en algunos casos , para desengorgitar las amígdalas , para fundir las obstrucciones de las glándulas salivales , para desahogar las encías , para acallar la odontalgia , y para restituir el movimiento contráctil á los músculos de la lengua , cuando la constituyan por su inaccion en un estado de parálisis.

Entre las substancias acres de que se echa mano á los expresados fines , se cuenta principalmente el *pelitre* , planta perene que crece en el mediodia de la Francia , en la Arabia y en la Siria : usamos de ella solamente la raiz , llamada por antonomasia raiz salival , y odontálgica por la facilidad con que promueve la secrecion de la saliva , y por los buenos efectos que se han reportado de su uso para acallar el dolor de muelas. Se transportaba antiguamente á Constantinopla y al gran Cairo , y la guardaban confita para comerla en los ataques de odontalgia. El sabor acre y quemante de esta raiz no nos permite su uso sino en los casos de engorgitaciones atónicas , ó de inflamaciones poco vivas, debiendo preceder á su aplicacion en los flógosis violentos las evacuaciones sanguíneas generales y locales , las coluciones emolientes , y los revulsivos en parajes distantes. Cuando á beneficio de estos remedios se haya rebajado la intensidad de la inflamacion , podremos completar la obra , haciendo mascar al enfermo un trozo de algunos granos de la raiz del pelitre seca ó macerada en vinagre , ó bien apretando entre las muelas sus polvos envueltos en un lienzo fino ; en cuyo caso penetrando en lo interior de aque-

lla pelota los líquidos salivales , disgregan algunas moléculas de los polvos , disuelven parte de los principios acres , y los esparcen por lo interior de la boca. (Véase el capítulo de los odontálgicos). Puede emplearse asimismo en gargarismo ó coluccion el cocimiento de la expresada raiz á la dose de una ó dos dracmas por media libra de agua , segun el grado de estímulo que queramos producir, y edulcorando este decocto ó corrigiendo su acritud con una ó dos onzas de rodomiel , de jarabe simple ó diacodiado..

Usase tambien como fuerte sialagogo el *tabaco* ó nicociana , planta originaria de América , que se cultiva hoy dia en nuestro continente y en casi todos los paises de Europa ; llámase por otro nombre yerba de la Santa Cruz en memoria del Cardenal Santa Cruz que la hizo conocer en Italia , á cuyo Reino la mandó desde Portugal , donde ejercia la Nunciatura. Sus hojas mascadas ó entretenidas en la boca solicitan fuertes secreciones , é irritando y desahogando los alrededores del punto dolorido , calman con frecuencia la odontálgia.

Los pituitosos y los que estén sujetos á fluxiones de cabeza , de los ojos y de la nariz podrán hallarse bien con este desahogo y con este estímulo derivativo ; pero es preciso entender que á estos mismos sugetos podrá serles perjudicial el abuso de dicho medio. Esta superabundancia de humores excretados ya y retenidos por algunos momentos en la cavidad bucal , deben escupirse ó tragarse : en el primer caso sustraeremos de nuestro cuerpo una por-

cion de flúido nutritivo destinado por la naturaleza á insalivar los alimentos y á facilitar su digestion y animalizacion, á lo que subsigue ordinariamente el enmagrecimiento, y la pérdida de color de los que se habituan á mascar tabaco; en el segundo caso se deglute una porcion de saliva y moco impregnados de algunas moléculas de aquella substancia, que sobrecargan el estómago, excitan la náusea, y muchas veces el vómito.

El humo de esta planta llegado á la boca, ya fumándola en cigarro ó en pipa, hiere la superficie bucal, y titila las glándulas que envian á ella sus conductos excretorios: esta sensacion mordicante que imprime el humo del tabaco en la mucosa de la boca y en los folículos y conductos que abocan en ella, explica el placer que hallamos en fumar; mas esta misma irritacion suave que suscitamos á nuestro gusto, se hace con el hábito una necesidad imperiosa, que nos hace experimentar un sentimiento de ansiedad, cuando no la podemos provocar. Los fumadores que se complacen con exceso en este vicio, enflaquecerán indudablemente, si escupen mucho; y sus digestiones penosas, la fetidez del aliento, la escoriacion de las encías, y la fuliginosidad y negrura de sus dientes harán detestable este abuso; que mil otros se ven precisados á dejar por cargarles el pecho, ó por excitarles toses inpertinentes.

El que pruebe de fumar sin tenerlo por costumbre, escupirá mas por la gran impresionabilidad de los órganos salivales, y será fácil que se le declaren

vahídos y vértigos , que irradiando al estómago determinen el vómito : pero el humo del tabaco carga menos la saliva que su masticacion , y este flúido se presenta en el primer caso claro y limpio , turbio y negruzco en el segundo ; y si en aquel puede considerarse el vómito como un fenómeno puramente simpático , dependerá en este de la impresion que ejerzan sobre la mucosa misma del estómago las partículas de aquella planta que se hayan deglutido junto con la saliva. Resulta de lo dicho que las hojas del tabaco , ya las empleemos en substancia ó en humo , son un poderoso sialagogo que podrá suplir con ventaja al pelitre , siempre que las usemos con la circunspeccion que se requiere.

El cocimiento de las expresadas hojas á la cantidad de dos ó tres dracmas por libra de agua sirve mucho para gargarismos y coluciones ; pero el tabaco en esta forma es menos recomendado como sialagogo , que como excitante de la lengua y de la superficie bucal, que empleamos para poner en regla las propiedades vitales de estas partes , y restablecer sus fenómenos orgánicos al estado normal.

El *gengibre* es otra de las plantas originarias de las Indias orientales , que se cultiva en Méjico y en las Antillas : se usa la raiz que tiene un sabor acre y cáustico ; y por lo mismo no es extraño que disgregándose con la masticacion , y disolviéndose en los flúidos salivales gran parte de sus principios acres , excite un tialismo abundante. Se recomendó antiguamente esta raiz para avivar la memoria , y aumentar la energia de las facultades morales y

de todos los órganos de los sentidos : hoy día se limita su uso á las enfermedades de la boca , haciéndola mascar cuando huela mal el aliento , así como en la tartamudez , en la perlesia incipiente de la lengua , en los dolores de muelas y en las engorgitaciones de las encías y de los órganos salivales.

Pueden emplearse asimismo como sialagogos la raíz de cúrcuma y el fruto del cardamomo , plantas muy apreciadas de los orientales , pero de poco uso en nuestro país.

La *pimienta negra* es una baya globulosa mas pequeña que un guisante , fruto de un arbusto que crece espontáneamente en las Indias orientales , y se cultiva en la Isla de Francia. Esta fruta seca es arrugada y negra , y despojada de su tegumento constituye la pimienta blanca. Reside la virtud de esta substancia en su corteza ó pericarpio , y en un principio particular á que se ha dado el nombre de piperino : su sabor es ardiente , picante , aromático , mas dulce y mas suave en la pimienta blanca. Ataca é inflama la pimienta todas las partes vivas , singularmente las superficies mucosas , lo que la hace muy apreciable , sino como sialagoga , como excitante de la lengua y de la membrana que viste las cámaras de la boca. Cuécese para usarla en gargarismo , y mas comunmente se aplican sus polvos finos á la campanilla , cuya pronta retraccion determinan , cuando está caída ó relajada.

La *almáciga* es una resina olorosa que procede del lentisco , arbusto que crece en las islas del Archipiélago. Mascadas las lágrimas de la almáciga ó

revueltas por la boca , excitan la secrecion de la saliva , y son un buen discuciente para desengorgitar y fortalecer las encías en las afecciones escorbúticas. Véase el capítulo de los dentífricos.

Prepáranse asimismo coluciones y gargarismos con el leño seco del lentisco , cociéndolo en agua ó vino á la cantidad de media á una onza por libra de líquido ; que podremos emplear para fortalecer las encías , afirmar los dientes , corregir el mal olor de la boca y la laxitud de la campanilla , y para excitar las amígdalas y la mucosa de la garganta en sus engorgitaciones linfáticas ó atónicas.

El *mercurio* ó azogue debe tambien ocupar un lugar preferente en este capítulo. Aplicado á la boca ó sobre las mismas glándulas salivales , apenas las excita ; y sin embargo es quizá el mas fuerte sialagogo que se conoce. Su virtud viene de lejos ; y no la posee precisamente el azogue , si que tambien todos sus preparados. Propínese el mercurio crudo ó dividido con la grasa ; extíngase ó combínese como se quiera , y prescribáse en baño , en friccion , en locion , inyeccion , colucion ó gargarismo , siempre correremos riesgo de producir el tialismo , aun cuando su aplicacion se limite á las plantas de los pies.

La salivacion mercurial debe considerarse como un fenómeno patológico siempre incómodo á los enfermos , y rarísima vez útil para la curacion de sus males. En otro tiempo se suscitaba adrede este flujo salival con la idea de expeler por esta via el virus que inficionaba los galicados ; desechadas hoy dia

esas teorías quiméricas , se hace lo posible para que él mercurio no ataque la boca , ó se trata de acallar la irritacion de esta parte , luego que se observe. Podrá ser no obstante que un infarto de las parótidas , la parálisis de la lengua , la insensibilidad de la mucosa bucal , ó la engorgitacion de las amígdalas pidan el uso de algun medio que las excite con fuerza ; y entonces no habrá reparo que entre los demás sialagogos , echemos mano del unguento mercurial en friccion sobre el trayecto de los vasos absorbentes , ó sobre la misma glándula parótida , encías ó lengua , ó bien mezclando á las coluciones y gargarismos algunos granos de sublimado ó de mercurio dulce , en la forma que se expresará en el capítulo de los antivenéreos.

Empleamos en fin como salivantes las raíces del lírio de Florencia , del pinillo oloroso , y de todas las plantas amargas , mascándolas solas , ó machacándolas groseramente , y envueltas en un lienzo en forma de pelota ; las semillas del cardamomo ó granos del Paraíso , de la mostaza y de la neguilla ó ajenuz aplicadas de un modo análogo ; los sacarinos , como el azucar piedra , las bolas de goma , y las pastillas de malvavisco , azufaixas , etc. dejándolas fundir en la boca ó revolviéndolas sobre su mucosa ; como tambien las bolitas de plomo , plata ú otro metal , los palillos ó una simple astilla de cualquier vegetal estrujada por la boca.

DIURÉTICOS.

Compréndense en esta clase todos los medicamentos que promueven directamente la acción secretoria de los riñones. Mil causas pueden suspender el juego de estos órganos, y otras mil pueden activarlo, sin que estas ejerzan un influjo diurético, ni aquellas deban combatirse con remedios de esta naturaleza. A una flegmasia de una víscera mas ó menos inmediata la vemos á menudo determinar una iscuria renal ó una total supresion de orina, y nadie ha pensado en llamar diuréticos á los emolientes y demás antiflogísticos, que destruyendo aquella flegmasia, restituyen á los riñones su debido juego. Una afeccion general nerviosa que suspende á la vez todas las secreciones; la concentracion de dolor en algun órgano, y toda suerte de espasmos que pervierten en un instante la secrecion renal, ceden con frecuencia al uso de los narcóticos; y con este solo auxilio se suelta la orina, y vuelve el riñon á su trabajo normal. Ni serán tampoco diuréticos el ponche y otras bebidas espirituosas y calientes, que si bien aumentan la cantidad de orina, no lo hacen por activar particularmente el juego de su órgano secretorio, sino por la excitacion general de todos los tejidos del organismo.

Que la impresion repentina de un aire frio, la demora en una gruta, en un sótano ú otra pieza fresca, ó la inmersion en agua de igual temple promuevan un flujo copioso de orina, nada tiene de

extraño, atendido el antagonismo que ofrecen la acción secretoria de los riñones y la de la piel, por el que una de estas funciones se activa á medida que mengua el trabajo de la otra. Puede que la superabundancia de líquidos en el cuerpo sea el único móvil del crecimiento de las orinas, como cuando salen estas con exceso por la prolongada inmersión en un baño tibio, ó por haber bebido gran cantidad de agua (entiéndase de agua dulce, pues que las aguas minerales pueden inducir una verdadera diuresis, fruto del estímulo de los diferentes principios que entran en su composición). La ingestión de alimentos en el estómago determina un aumento de secreción renal; el sueño hace otro tanto; por fin el estudio y todas las emociones vivas del alma, como el horror, el terror y el miedo influyen decididamente sobre el sistema urinario, aumentando la cantidad de este humor y solicitando muchas veces su excreción á cada momento.

Hasta aquí hemos indicado distintos medios que dan pábulo á la secreción urinaria, sin que ninguno de ellos pueda echarse en cuenta, cuando se trata de activar el trabajo orgánico especial de los riñones: á todos los hemos visto obrar secundariamente, ya por impresiones derivadas de otros tejidos, ya prestando simplemente materiales para una elaboración defectuosa, en que se separan líquidos sobrantes ó que debían expelerse por otra vía, sin alterar notablemente sus cualidades.

Los diuréticos propiamente tales obran en razón inversa: se desentienden en algún modo del esta-

do general de los demás órganos para obrar directamente sobre los riñones, refluyendo secundaria-mente su eficacia hácia el estado vicioso de aquellos. Verdad es que requieren una especie de tolerancia ó una cierta susceptibilidad en el tejido que inmediatamente los recibe, para que les franquee el paso y los transmita impunemente hácia el torrente circulatorio; pero si dejasen alguna impresion, nada tendria que ver con la que deben operar los riñones. Solo ellos, ó en otros términos solo los diuréticos calientes, aromáticos ó activos son capaces de disipar las colecciones de serosidad que nos ofrecen las hidropesías esenciales; pudiendo poco contra estos males los llamados diuréticos frios, emolientes ó pasivos que solo devuelven el juego á los riñones, acallando los estímulos morbosos que lo habian suspendido.

Ya se encuentre la serosidad infiltrada en el tejido celular general ó parcial, ya se halle derramada en las cavidades de las membranas serosas naturales ó accidentales, formando anasarcas y edemas, hidropesías derramadas ó enquistadas; los diuréticos tenderán siempre á desvanecer aquellas colecciones, empobreciendo la masa de la sangre ó privándola de sus partes mas líquidas, y obligando así á la naturaleza á surtirse en nuevos manantiales para recuperar estas pérdidas. Las venas y todos los absorbentes linfáticos beberán entonces donde encuentren agua, y cuidando que entre poca de afuera, chuparán la que hallen en las colecciones morbosas, y devolverán á la sangre la fluidez que

habia perdido por el incesante trabajo del emuntorio renal. Así podrán los diuréticos desviar los humores que iban á acumularse en otro sitio, y sustituir á la irritacion secretoria aumentada de las serosas otra excitacion revulsiva en el órgano que le compete ; podrán en una palabra curar las hidropesías, que no estén sostenidas por vicio orgánico.

El mas activo de los diuréticos que ordinariamente se emplean, es la *escila* ó cebolla albarrana, planta vivaz é indígena que nace espontáneamente en terrenos arenosos en las orillas del mediterráneo, y se cultiva asimismo en nuestros jardines. Su raíz es bulbosa, piriforme, y abultada como el puño, ó á veces como la cabeza de un feto de siete á ocho meses : por su configuracion y textura se le ha dado el nombre de cebolla, compuesta de cachos ó de escamas carnosas, dobles, empapadas de un zumo viscoso, y vestida exteriormente de túnicas delgadas parecidas á las de la cebolla comun. Se conocen en farmacia dos variedades de esta raíz : la mas comun tiene las escamas exteriores rojas, y se llama escila macho ó escila de España ; la otra mas rara las tiene blancas, y se ha denominado escila hembra ó escila de Italia : debemos reconocer en ambas igual eficacia, sin embargo de haberse dado á la última mayor estima, sin duda por su escasez. Esta raíz separada de la tierra conserva largo tiempo su frescura, ocultando como las semillas y huesos de los demás vegetales un principio de vida, por el que resiste á las causas que tienden á reseca y destruir su substancia : y aun se observa en la

primavera establecerse en esta masa un movimiento de vegetación , que reblandece su bulbo , y le hace perder su acritud y su fuerza.

Puede emplearse esta cebolla cocida en agua ó al rescoldo sobre cualquier punto del vientre : aplicada cruda , moveria quizás una irritacion local , que nos obligase á suspender su uso. Mas como el cocimiento reblandece su tejido y hace preponderar los principios mucilaginosos , la escila en esta forma cambia de virtudes , y en vez de ser un diurético cálido , lo será frio , ó pasivo , pudiendo aplicarse aun cuando haya un principio de flogosis en las vísceras abdominales.

El zumo que se exprime de la cebolla marítima , acre , viscoso y amargo , incorporado con cantidades iguales de aceite ó de grasa , tendrá buena aplicacion en linimento sobre el hipogastrio , lomos y demás regiones del vientre , que no presenten exulceracion ni rubicundez notable.

Pero la parte que mas se aprecia de la escila son los cachos céntricos é intermedios de su bulbo , secos y reducidos á polvo : el principio activo ó sea la *escilitina* que Vogel encontró en dicha planta , parece residir en este punto , y no se ha desnaturalizado con la desecacion : solo se perdieron con esta su parte volátil y otros principios mas ó menos acres , que podian disminuir su fuerza irritativa local , pero que nada tienen que ver con la propiedad diurética. Cúidese empero que los expresados polvos sean recientes , y que no se retengan en frascos abiertos , pues por su naturaleza delicuescente atraen

la humedad de la atmósfera y se alteran. Por esto advierte Murray que se tengan guardados por muy poco tiempo en las boticas , y que se muelan cortas porciones cada vez , pues con el tiempo pierden toda su virtud.

Desde la antigüedad mas remota se conoció la eficacia de estos polvos, que principiá á usar Epiménides , y recomendaron Hipócrates y Galeno , y en expresion de Cullen cuando se administran bien , rara vez dejan de mover las orinas ; pero se limitaron los prácticos á su prescripcion interior , hasta que el Doctor Chiarenti médico italiano ensayó su aplicacion tópica en un perro , y habiéndolo frotado con una pomada compuesta de polvos de escila y de jugo gástrico , le vió arrojar una cantidad prodigiosa de orina. Al instante verificó Brera igual experimento en un hombre que padecía una ascitis, con resultados análogos : y los médicos italianos multiplicaron luego sus ensayos , que repetidos en todas las naciones de Europa surtieron los mas felices efectos. Se ha observado sin embargo que las leucoflegmasias y edemas ceden mejor á beneficio de estas fricciones , que las hidropesias enquistadas.

Usase pues con ventaja la escila , aplicándola sobre los riñones ú otras partes del vientre , y tal vez obrará con mayor prontitud dirigiéndola á las bocas mismas de los vasos absorbentes ó sobre su trayecto en la parte interna de los muslos y piernas. Aplíquese donde se quiera , siempre será útil mover en las boquillas inhalantes un excitamiento li-

gero , frotando de antemano la piel con una gamuza , con un cepillo suave ó con la mano desnuda ; y pues que los jugos animales recientemente extraídos parecen mas á propósito para favorecer la absorcion de las substancias medicamentosas , extíngase si hubiese lugar , la *escila* en jugo gástrico ó saliva , y en su defecto disuélvase estos polvos en aceite , ó tritúrense con alguna grasa á la cantidad de una dracma por onza de excipiente. No basta que se aplique el remedio sobre la piel ; es preciso darlo en friega , y prolongar el frote hasta que la fuerza absorbente lo haya hecho desaparecer del todo ó en su mayor parte. Ni será extraño que por el estímulo local se declare comezon en la superficie cutánea , ó se mueva en ella un sarpullido ; cual circunstancia nos servirá de norma para aflojar ó cargar la dose.

Se ha ensayado asimismo la prescripcion de la *escila* por el método endérmico ; así es que el Dr. Gerdi en la epidemia de cólera morbo que devastó en 1834 la capital de Francia , medicaba á sus enfermos que no orinaban , espolvoreando las úlceras resultantes de los vejigatorios que les habia aplicado sobre el raquis con 4 , 6 , 8 ó mas granos de los polvos de *escila* hasta que veia correr las orinas.

Por fin la solubilidad en el alcohol de algunos principios constitutivos de esta cebolla ha dado lugar á que se preparase su tintura espírituosa , de la que se ha valido el mismo Gerdi contra el cólera , dándola en fricciones sobre el vientre , para ayudar á la virtud de los polvos que aplicaba sobre la colu-

na vertebral en la forma expresada. Si temiéramos que la tintura escilítica irritase demasiado la piel, podríamos endulzar ó moderar su acrimonia, mezclándola con cantidades iguales de aceite.

La *digital* ó dedalera, llamada así por la figura de sus flores, que representan con bastante propiedad un dedal de coser, es una planta bienal muy comun en las gargantas de los montes de Avila, en los montes de Burgos, Leon y Galicia, en las faldas de los pirineos de Cataluña y Jaca, y en Sierra nevada. La hay de varias especies: antiguamente solo se usaba la purpúrea; pero el Dr. Bahí Catedrático del jardin botánico de esta ciudad ha puesto en uso la obscura (llamada digital hispánica por Tournefort, en prueba de lo mucho que abunda en nuestro pais), y ha hecho ver que sus propiedades eran idénticas á las de la digital purpúrea.

Esta planta tiene la propiedad rara, en expresion de Sprengel, de excitar al mismo tiempo los vasos absorventes y los excretorios, como se descubre claramente por sus efectos resolutivos sobre las engorgitaciones glandulosas, linfáticas y serosas; y á ella quiso reducir Schmit los demás fenómenos á que dá lugar en la economia, sin exceptuar la morosidad del pulso. Mongiardini que ha trabajado mucho sobre esta planta, concluye de sus numerosos ensayos que la digital aumenta la energia del sistema linfático, y disminuye en la misma proporcion la actividad de los demás; aumenta en efecto la orina y sudor, al paso que debilita el sistema arterial y retarda su movimiento.

La digital adquirió gran fama en Inglaterra por sus virtudes hidragogas , y hace mas de medio siglo que se recomienda en todas partes contra la hidropesia. Withering la elogia en su interesante monografía. Warre siguió la senda trazada por este práctico juicioso , y principió á usar la tintura alcohólica , que por creerla mas enérgica , sustituyó luego á los demás preparados. Pero el Dr. Vassal es el que ha ilustrado principalmente la terapéutica sobre este punto : la digital , dice , convenientemente administrada combate segura y radicalmente todas las hidropesias primitivas á excepcion de la cerebral , de la vertebral y de la enquistada , contra las cuales son infructuosos todos los recursos del arte. Mas apreciando en sus justos límites las virtudes de este precioso vegetal , estamos muy distantes de tenerlo por tan infalible como Vassal , y de creerlo como él el específico por excelencia contra las hidropesias. Bueno será administrarlo en estas enfermedades , pero lo haremos con entera desconfianza , siempre que vayan acompañadas de inflamacion , obstruccion ó exulceracion de las vísceras abdominales. Y sea la que quiera la forma en que se prescriba esta substancia , debe irse con gran circunspeccion , y no puede prolongarse su uso , porqué ocasiona estupor y ofuscacion de sentidos , á la par que desarrolla fenómenos irritativos.

La virtud de la digital reside precisamente en sus hojas , y de ellas ha obtenido Lerroyen farmacéutico de Génova en 1824 una substancia á la que ha dado el nombre de *digitalina* , en la que parece

residir el principio activo de dicha planta. Y á pesar de que Maclean dá alguna preferencia á las hojas frescas, la mayor parte de los prácticos solo echan mano de las secas. Huffeland solo emplea la digital de los bosques, y proscribe el uso de la de los jardines: Hamilton se sirve indiferentemente de ambas. Usese la que se quiera, es preciso secar las hojas (como que son ellas las que únicamente se emplean) á la sombra, escoger las mas grandes, y preferir las de lo mas alto del tallo en la época de la inflorescencia, y conservarlas al abrigo de la luz y de la humedad; conviene no guardarlas mas de un año, porque pasado este tiempo pierden mucho de su virtud.

Prepáranse con la digital tinturas, extractos, cocimientos é infusos. Mas el insigne Vassal desecha como inútiles, sospechosas é infieles todas las preparaciones de esta planta, y se limita al uso de las hojas secas y pulverizadas. No hay duda que administrada como nos la ofrece la naturaleza, no la habrán alterado los procederes del arte: pero en la tintura el alcohol aumenta su virtud, disuelve las moléculas resinosas, las hace mas penetrantes y difusibles, y les dá en algun modo alas para que se extiendan con una rapidez admirable por todos los puntos de la economía, segun dice Chaumeton. La tintura puede ser alcohólica ó etérea, segun se digieran las hojas con alcohol rectificado ó con éter; y se prepara tambien mezclando el alcohol con iguales partes de agua destilada para disolver á un tiempo toda clase de moléculas, segun se aconseja en

la farmacopea prusiana. El profesor Orfila ha ensayado en el hombre y en irracionales diversos preparados de esta planta; y concluye de sus experimentos que el extracto resinoso es muy activo, que lo es algo menos el acuoso, y menos que este los polvos.

Aunque menos enérgicos, son los polvos los que mas comunmente se emplean por la mayor facilidad en procurárnoslos, y para evitar adulteraciones. El modo de usarlos es incorporándolos con la grasa, ó bien digeriéndolos con saliva ó jugo gástrico, para dar con esta masa fricciones en la parte interna de los muslos, en la region lombar ó en el vientre: y pudiendo suceder que los poros absorbentes de algun punto se nieguen á la accion necesaria para el transporte del medicamento, no será por demás que extendamos alternativamente las fricciones sobre la parte interna de la pierna, brazo y antebrazo. Mr. Chrestien famoso médico de Mompeller, que insiguiendo las huellas del Dr. Brera ha dado un impulso extraordinario al tratamiento yatraléptico, hacia macerar por espacio de doce horas veinte granos de los polvos de digital en una dracma de saliva ó de jugo gástrico; cuya masa dividia en tres porciones para otras tantas fricciones, que se debian repetir diariamente, hasta notar su resultado. Si esta dose no bastaba para mover las orinas, aumentaba proporcionalmente las cantidades de su pomada, y asociaba á ella alguna lavativa con el cocimiento ó infusion acuosa de la misma planta: al contrario si las vias uropoyéticas

diesen muestras de irritacion viva , mezclaba con la digital la mitad de su peso de alcanfor , para macerarlo todo junto con la saliva , y prescribia al mismo tiempo una media lavativa canforada. Se probó tambien la digital tierna , y machacándola en el mortero con cantidad competente de jugo gástrico de cabrito ó de cordero de leche , obtuvo con las fricciones de esta masa resultados análogos á los de la primera : concluyendo de sus observaciones y de las de Rouger , Cros y Durantis que la digital prescrita por lo exterior en la forma antedicha es probablemente el mas poderoso remedio para disipar las colecciones serosas. El piemontés Giulio dice asimismo haber desvanecido con las fricciones de esta planta una anasarca acompañada de dífnea y de otros síntomas graves.

Los felices resultados que habia obtenido Chretien del uso exterior del alcohol cargado de la virtud de diferentes substancias , le indujeron á usar tambien la tintura de la digital por su método favorito. Y haciendo preparar esta tintura con una onza de polvos de digital en ocho de espíritu de vino, la puso á prueba en muchos enfermos , fricciónándolos dos ó tres veces al dia con un par de dracmas de su tintura , cuya dose aumentaba consecutivamente hasta emplear media onza por cada friccion ; y no tuvo que arrepentirse de haber ensayado esta nueva prescripcion , sobre todo en sugetos laxos , ó que tuviesen su piel en estado de atonia.

M. M. Mérat y De-lens recomiendan igualmente la tintura de la digital para disipar la hinchazon

de las piernas en la convalecencia de las enfermedades, y el abotagamiento general por consecuencia de afecciones eruptivas de los infantes, ó resultante de la supresion del flujo ménstruo. Los mismos autores aconsejan la aplicacion tópica de este alcoholato en las anasarcas é hidropesias internas, siempre que el estado inflamatorio de las vísceras no permita la administracion interior de ninguno de los preparados de esta planta.

Las lavativas del cocimiento de la digital han sido igualmente preconizadas contra las hidropesias; y bajo este punto de vista es muy interesante una observacion de Meján, que vió curada como por encanto una ascitis rebelde, mandando por el ano algunas dosis de este medicamento. Aquel famoso práctico mandó cocer dos dracmas de las hojas de dicha planta en cantidad correspondiente de agua, que pudiese dar por residuo cuatro onzas de líquido; partió esta porcion en tres inyecciones, que debian echarse con una pequeña geringa en el intestino recto; al dia siguiente puso una dracma mas de digital para repetir la misma operacion; y al tercer dia la cargó hasta media onza: y apenas se habian concluido las tres dosis, sobrevino un flujo de orina tan considerable, que el enfermo arrojó veinte pintas de este líquido en treinta y seis horas; desapareció toda la hinchazon, y ya no hubo mas derrámen. Sin embargo de no haberse reproducido el mal, pareció al cabo de algun tiempo que seria útil excitar de nuevo la secrecion renal; se echó mano de las mismas inyecciones, y tuvieron que suspen-

derse al momento, por haberse movido con tanta fuerza la diuresis, que hizo temer las consecuencias de una diabetes.

Concluycamos de todo lo expuesto, que la digital purpúrea es un remedio heróico, aplicable á diferentes lugares del coperimento, y útil para desviar los humores de cualquier punto, donde se hayan acantonado preternaturalmente, y procurar su expulsion por las vias de la orina. Usase comunmente en tintura ó en pomada: aquella la empleamos ya sola, ya debilitada con agua ó aceite, ó ya le acrecentamos la virtud, mezclándola con una tercera parte de vino escilítico; esta se confecciona triturando las hojas con jugo gástrico, ó bien extinguiendo sus polvos en el mismo líquido ó en saliva, ó triturándolos con manteca, enjundia ó sebo; guardando ordinariamente la proporcion de una dracma por onza de excipiente y aumentándola gradualmente. Cuando se aplique este remedio en un sugeto apático ó de fibra floja, no será por demás entonar con anticipacion la piel, frotándola con una franela caliente ó empapada en vino aromático.

El *mercurio*, único metal que se encuentra en la naturaleza flúido, brillante y de color blanco plateado, procede generalmente de varias minas que lo dan en abundancia en nuestra España, en la Hungria, Carinthia, Palatinado, en el Friul y en el Perú. Siendo reputado este metal como uno de los excitantes mas fuertes del sistema linfático, y obrando con especialidad en sentir de Cullen sobre los órganos de las secreciones y sus conductos ex-

cretorios, nada extraño es que se le haya creído capaz de aumentar la potencia absorbente, y de desviar los humores acumulados, trasladándolos á distintos emunctorios. Verdad es que, como hemos dicho en otro capítulo, su accion secretoria primitiva parece dirigirse hácia los órganos bucales y glándulas salivales; es tal esta tendencia segun el mismo Cullen, que aun una cortísima dosis de mercurio toma siempre este camino, á menos que el arte no lo desvie hácia otra secrecion. Trazémosle pues otra senda, y quizás le harémos variar su curso. Para sustituir al babeo un flujo copioso de orina, nada mas útil que mezclar el azogue con un excitante renal, con la escila por ejemplo, de cuya combinacion resulta segun Grégory el diurético mas eficaz de cuantos se conocen hasta ahora, mayormente si el cuerpo se conserva en una temperatura fresca.

Parecerá tal vez extraño que encomie Grégory la eficacia de este diurético, estando el cuerpo algo fresco, ó que se conserve al menos en temple ordinario, mientras sigue al uso del mercurio; mas como la cantidad de la orina está en contraposicion de la del sudor, es claro que aumentándose este con la elevacion de temperatura, se desenvolverán menos los fenómenos diuréticos.

Las hidropesias del vientre son á menudo consecutivas al estado escirroso de alguna víscera: en este caso el mercurio como desobstruente y como diurético podrá ser útil, pues entonces es cuando mas urge la aplicacion de un medio que pueda sa-

tisfacér á un tiempo las dos indicaciones. A este fin lo mezclaremos con la pomada escilítica ó con la dela digital, incorporando con estas algunos granos de mercurio dulce, como de media á una dracma por onza; ó bien confriremos el vientre con una nueva pomada compuesta de partes iguales de una de las antedichas y de unguento de mercurio simple, y algo menos si sustituimos á este el de mercurio terciado ó unguento napolitano.

El *tabaco* se ha recomendado tambien como diurético: Fowler médico inglés es particularmente el que lo ha preconizado contra la hidropesía; y dice que de treinta y un hidrópicos que se sujetaron á su cuidado, curó diez y ocho con el uso de esta planta. Ramazzini ha visto una jóven á la que se movieron frecuentes ganas de orinar por haberse sentado sobre paquetes de cuerdas de tabaco; y fué tal la impresionabilidad de los riñones de dicha jóven para con esta substancia, que se la vió mear en abundancia y con dolor orina y sangre. M. Fouquier médico distinguido de Francia y profesor del hospital de la caridad de Paris, cuenta que un hombre atacado de sarna se frotaba mañana y tarde los miembros y tronco con la decoccion de media onza de tabaco en una pinta de agua; al segundo dia le sobrevinieron ganas frecuentes de orinar, y la cantidad de la orina excedia en mucho á la de la bebida, continuando siempre con igual profusion hasta que dejó el uso de aquella substancia: añade en prueba de su absorcion que dicho sarnoso sentia contínuamen-

te gusto de tabaco, como si lo hubiese mascado y deglutido.

Es pues digno de atencion el efecto diurético que produce el tabaco, cuando se pone en contacto con la superficie cutánea. De eso ha resultado que se aplicaran sus hojas crudas sobre el vientre de los hidrópicos; que se emplearan en pomada, machacándolas y extendiéndolas en la grasa, ó mezclando simplemente á esta su jugo exprimido; y que á las fricciones de esta pomada se sustituyeran por otras las del cocimiento en la forma expresada por Fouquier.

Mil otras virtudes tiene el tabaco: entra en la confeccion del agua vulneraria, del bálsamo tranquilo, del unguento esplénico de Bauderon, y del emplasto de Opodeltoch. Sus hojas detergen las úlceras sórdidas, y sobre la cabeza han calmado las emicráneas. Quanto á lo demás véase el capítulo de los sialagogos.

Las *alcaparras*, arbolillo comun en la isla de Mallorca y otras partes de España, se han estimado como fundentes y diuréticas, aplicables principalmente en las hidropesías procedentes de obstrucciones del bazo. Han hecho algunos un secreto particular de esta planta, lisonjándose de curar las enfermedades del bazo, aplicando sus hojas y el tallo machacados sobre la region de aquella víscera. La farmacopea española trae con el nombre de aceite de alcaparras un preparado oleoso resultante de la coccion de las flores y corteza de esta planta y otras, auxiliada de una corta cantidad de vinagre y de vi-

no blanco. Este aceite llamado vulgarmente de *tâparas* está muy en uso en esta provincia para linimento sobre el epigastrio en las enfermedades que van acompañadas de supresion ó retencion de orina : los facultativos apenas lo recetan , pero el vulgo lo aprecia.

El *sapo* se ha mirado como diurético , sin otro motivo que por la curacion de un hidrópico , que queriéndose quitar la vida , tomó cierta porcion de sus polvos , con los que orinó en tanta abundancia , que se libertó enteramente de la hidropesía : desde entonces el sapo desecado á un calor suave y pulverizado se ha encargado como un poderoso diurético administrado por lo interior , y aplicado sobre la region del vientre , segun refiere Piñera.

El *alacran* y principalmente su aceite , que se prepara cortando la cabeza de este insecto , y dejándolo en infusion por mucho tiempo en él , se alaba por Vogel en la supresion de la orina , untando con él toda la region epigástrica.

El aceite de escorpiones resultante de una ligera decoccion de estos insectos sumergidos vivos en aquel líquido , ha tenido tambien sus panegiristas como diurético : mas tanto este como los anteriores han sido generalmente desechados por los prácticos juiciosos , que no reconociendo en ellos otras virtudes que las del aceite comun , lo prescriben indistintamente que este. Dejémoslos pues en manos del vulgo siempre amante de lo ridículo , y contemporemos con nuestros enfermos , permitiéndoles el

uso de los cuatro medicamentos últimos , que si no obran por efectos marcados , tampoco podrán dáñarles.

El apio, el hinojo, los espárragos, la parietaria y la cebolla comun, cocidos ó crudos se aplican con frecuencia en el abdómen para mover las orinas ; y no hay duda que en el primer caso podrán ser útiles como diuréticos emolientes ó refrigerantes, si un estado de irritacion visceral ó de espasmo en los emunctorios renales se opone á la secrecion y libre curso de las orinas.

El *taraxacon* ó diente de leon, planta comun en los prados y campos, á la que recurrió el célebre Zimmerman para combatir la última enfermedad de Federico segundo Rey de Prusia, haciéndole tomar su jugo por espacio de treinta años, se prescribe en todas las enfermedades en que es útil aumentar la secrecion de los orines ; dá para el uso quirúrgico las raices frescas ó toda la planta verde.

La *gayuba* ó uva de oso, abundante en Vizcaya, Burgos, Asturias y Cataluña, ha sido celebrada como diurética por Haen y Girardi, no menos que por el esclarecido observador D. José Quer célebre cirujano de Madrid, que escribió una disertacion entera sobre esta planta. Se emplean sus hojas y la raiz.

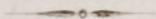
La *pareira brava*, planta indígena del Perú y de la América meridional, adquirió el siglo pasado gran reputacion en Alemania para mover la diuresis. Helvecio la ha creído el mejor litontríptico, y Geof

froy abundó en las mismas ideas. Sea de esto lo que fuere , está probada su eficacia sobre el sistema uropoyético por repetidas observaciones de los médicos, que practican nuestro arte en Alemania y América. Se recomienda principalmente la raiz.

Por fin las hojas y tallos de los *abrojos* , conocidos en toda la Europa meridional y singularmente en España , gozan tambien de virtud diurética , confirmada por la experiencia de algunos prácticos , después de los felices ensayos del Doctor Villalva médico distinguido de Cadiz , el primero que la ha puesto en uso. Tratándose de hojas, raices y tallos, es claro que su aplicacion deberá verificarse sobre los riñones y vientre en estado de crudeza ó de cocimiento : para lo primero bastará machacarlas en el mortero ; en el segundo caso , echaremos mano de fomentos ó de cataplasmas , ya se preparen con la misma planta , ó con su pulpa.

Algunos prácticos han tratado de aumentar la fuerza de los diuréticos expresados , mezclándoles un tanto del aceite de trementina , ó de la misma *trementina* pura. No hay duda que esta resina ejerce sobre los riñones una virtud especial , y que comunica con singular prontitud á la orina el olor de violeta , que ha sido objeto de investigaciones curiosas del esclarecido Ranchin Cancelario de la universidad de Mompeller. Mas dejemos que este escritor la llame el alma de los riñones , de la vejiga y de las partes genitales , considerando que sus virtudes diuréticas penden de su prescripcion interior ;

y que su aplicacion externa apenas se consagra hoy dia á otro uso que al de la preparacion de linimentos, unguentos y emplastos, por lo que la llamó tambien Etmullero el alma de todas las confecciones emplásticas.



CLASES

ESPECÍFICAS.

LA mayor parte de males que afectan nuestra economía se combaten regularmente con solo el auxilio de los medicamentos de las clases generales: porqué cuando la enfermedad procede del *strictum* ó *laxum* de los antiguos, ó cuando no vemos en ella otra cosa que un exceso ó defecto de propiedades vitales, es claro que bastarán aquellos remedios para atacar la esencia del mal y aun para completar la obra. Pero no siempre van las cosas por ese estilo: hay á veces un duende que se ha de aniquilar; un virus ú otra cosa material, que no pudiendo asimilarlo la naturaleza, es preciso destruirlo ó neutralizarlo: ó bien se presenta un estado morbozo del sólido, que no cede sino con el auxilio de determinadas substancias. Entonces debemos echar mano de los respectivos antídotos, ó de aquellos medios que indica el raciocinio ó atestigua la experiencia hallarse dotados de una virtud especial para eliminar el agente morbozo; y los medicamentos

que gozan de tal prerogativa , son los que se conocen con el nombre de específicos. Para decorarse con este título , importa poco que la afeccion resida en este ó en el otro órgano : lo que se busca ahora es atacar la dolencia , prescindiendo de la parte que invade ; sin embargo esta y otras consideraciones deberán entrar en cuenta para arreglar las doses del medicamento y señalar los lugares de su aplicacion, en una palabra para modificar el tratamiento segun convenga.

Y haciéndome cargo de que los alumnos que han de estudiar este tratado , entran en el segundo año de su carrera , y que regularmente no poseerán otros conocimientos que los precisos de anatomia y fisiologia ; me ha parecido oportuno trazarles en breve resúmen el cuadro de los males que han de combatir. Por lo mismo al principio de cada capítulo , y antes de hablar de los remedios , doy una idea sucinta de la enfermedad y describo rápidamente sus fases y anomalias. Ilustrados los alumnos con este bosquejo , conocerán , en cuanto quepa , la esencia del mal , y aprenderán mas fácilmente el modo de contrarestarlo.

ANTI.

Esta preposicion *anti* equivale á cosa contraria : así es que puesta delante del adjetivo formado del nombre de una enfermedad ó de un síntoma morboso , expresa la idea de una propiedad especial contra la misma enfermedad ; por lo que cuando deci-

mos remedio antisifilítico , anticanceroso , antiescorbútico, etc. ; entendemos hablar de alguna substancia apropiada contra la sífilis , contra el cáncer ó contra el escorbuto : ó en otros términos consideramos aquella expresion como sinónima de medicamento contra determinados males. No pretendo con esto que la voz *anti* se junte siempre á nombres de medicamentos ó de males específicos ; porque hay muchísimas enfermedades que se combaten con los remedios de las clases generales , sin que tengamos que apelar á ningun auxilio especial , tales son las inflamaciones , sea el que fuere el órgano en que residen : y sin embargo los remedios que empleamos contra ellas pueden decirse antipleuríticos , antinefríticos, etc. segun tenga su asiento el mal en la pleura ó en el riñon ; ó se llaman en general antiflogísticos , sin que nadie les considere como remedios específicos. Mas como los medicamentos de que vamos á ocuparnos en el presente capítulo , gozan de conocida fuerza contra determinados males , y no es fácil que estos puedan contrarestarse sin su auxilio , merecen con preferencia ser comprendidos bajo un nombre genérico , que indique á primera vista la naturaleza de la enfermedad á que se aplican. Por esto formaremos el título de todos los párrafos que siguen , valiéndonos de la expresada voz *anti*.

ANTIHELMÍNTICOS.

Son los medicamentos que se emplean para matar

ó destruir los vermes y demás gusanos , que se presentan en diferentes partes de la superficie del cuerpo. Una úlcera á veces la mas simple se presenta de repente llena de centenares de gusanos , que hormiguan por ella en todos sentidos , la irritan y hacen sufrir al enfermo dolores intolerables. Esto sucede principalmente en verano , y cuando conviene retardar sus curaciones ó dejar por mucho tiempo el apósito : puede entonces decirse que la corrupcion del pus y la temperatura elevada favorecen la incubacion de los huevos y desarrollo de gusanos que habian quedado anidados entre las hilas , lienzos ó vendas sucias con que se cubre la superficie ulcerosa. Así en este caso , como cuando una mosca saltonera va á ensuciar ó deponer sus huevos sobre un punto cualquiera sano ó enfermo , es claro el origen de los gusanos , ya vengan á complicar una úlcera , ó se aniden en el conducto de la oreja , en el de la nariz , en el del intestino recto ó en algun orificio fistuloso.

Dejando á parte estos casos obvios , se presentan mil otros en que es bastante incierto é inexplicable el género de vermificacion : tales son la repentina acumulacion de un número inconcebible de gusanos en úlceras y diferentes puntos de la cutis sin causa conocida , y asimismo la prodigiosa aparicion de algunos de ellos en partes inaccesibles al contacto directo de alimentos , aire y agua , que son los manantiales ordinarios de su introduccion en nuestra máquina. Así es que Baglivio ha encontrado en el pericardio un gusano largo, negro , y todavia

vivo , al practicar la abertura del cadáver. Senac encontró tambien gusanos en el corazon. Ruysch los ha visto en diferentes formas en las glándulas , en el cérebro , en la vesícula biliar y conducto cístico , en los riñones , y en el parénquima del hígado. Duverney dice haber visto un verme lombricoi-des de cerca cuatro pulgadas de longitud en el seno longitudinal superior del cérebro de un niño que habia muerto convulso. Mercurial ha encontrado vermes en el útero. Leclerc y diferentes otros autores refieren casos análogos. Redy y Andry han observado gusanos en las mamas , pulmon , etc. y mil otros los han encontrado en todas las partes del cuerpo , sin exceptuar la substancia misma del cérebro y de las vísceras. Además el Padre de la medicina encontró ya gusanos en el feto , y después de él los han observado muchos autores, no solamente en el feto , sino tambien en recién nacidos , que no habian tomado otro alimento que el del pecho de su propia madre.

De otra parte , apenas se duda hoy dia que las hidátides son verdaderas producciones animales ; y sin embargo que ignoramos como crecen y se reproducen estos gusanos , los vemos expeler á algunos enfermos , y los descubre la autopsia en los parajes mas recónditos de nuestra economia.

Es igualmente maravillosa y rara la produccion de las crisis verminosas. El ilustre Fouquet médico consumado de Francia dice haberlas visto en el hospital militar de Mompeller á consecuencia de fiebres intermitentes , en cuyo caso se cubria de

vermes toda la superficie del cuerpo; y vió asimismo un soldado que tenia diferentes pústulas en su cara, llenas todas de gusanos.

A la vista de semejantes fenómenos, no hay duda que la generacion espontánea tiene á su favor algunas probabilidades. Los antiguos atribuyeron ya la facultad generatriz de los gusanos á la simple putrefaccion, sin hablar siquiera de ningun fermento vital. Hipócrates la redujo á la generacion equívoca, deduciéndose de su teoria que la materia nuevamente combinada en sus elementos, forma por la voluntad del Criador nuevos cuerpos vivientes segun las circunstancias, estableciéndose en consecuencia un círculo continuo de organizacion y de desorganizacion en la naturaleza, entre los cuerpos vivos y la materia bruta, ó entre los elementos que los componen. Fernelio pretende que los gusanos se engendran de una pituita espesa y lenta, corrompida y preparada de antemano, y que se vivifican á beneficio de un grande calor.

Ultimamente Olombel, insiguiendo las huellas de Grimaud, otro de los profesores mas distinguidos de la antigua universidad de Mompeller, atribuye la vermificacion á la naturaleza viviente, ó sea á la fuerza de organizacion vital, de que está dotada por excelencia la materia mucosa. «El principio de vida, dice, dirige entonces sus esfuerzos sobre la pituita y moco con modificaciones propias á la animalizacion; pues si vemos que las fiebres mesentéricas se complican á menudo con afecciones verminosas, esto depende de que to-

« das las substancias glutinosas ó mucosas son emi-
 « nentemente susceptibles de organizacion ; de mo-
 « do que la materia mucosa puede organizarse , ani-
 « marse , y crear seres vivientes , que difieren segun
 « el grado y forma de descomposicion. Así es que
 « Bianchini y Van-den-Bosch han visto pequeños
 « vermes en la materia mucosa , examinándola de
 « cerca con el microscopio. Consta á mas por las
 « observaciones de Niendham , que otro de los pe-
 « ríodos que presenta la materia glutinosa en su
 « descomposicion , consiste en la produccion de ál-
 « calis ; de modo que siendo el estado de alcalescen-
 « cia el término hácia el que tiende la animaliza-
 « cion , será tanto mas animalizada una substancia ,
 « cuantos mas álcalis contenga , y quanto mas se
 « hayan desarrollado estos » .

Mas dejando á parte estas teorías , veamos el mo-
 do de combatir la dolencia que nos ocupa.

La primera indicacion que se ofrece á la presen-
 cia de los vermes , es matarlos ó aniquilarlos. Si
 ellos vician alguna úlcera , cubriendo su superficie ;
 ó si ascárides procedentes del intestino recto hor-
 miguean en las inmediaciones del ano , ó se enre-
 dan entre el vello del periné ó del empeine , nada
 mejor que el aceite ó la aplicacion de cuerpos cra-
 sos. Como que semejantes animalillos , segun ense-
 ña la Zoologia , están dotados de tráqueas ó poros
 respiratorios , será fácil asfixiarlos , privándoles la
 respiracion con planchuelas empapadas en aceites
 fijos , como el de olivas , el de almendras dulces , el
 de ricino , cubriéndolas si se quiere con fomenta-

ciones de la misma especie. Inyecciones del mismo líquido en el meatu auditivo y demás conductos naturales ó accidentales, en que se haya anidado alguno de estos insectos, un chinche, una pulga ó larvas de moscas carneras, podrán tambien asfixiarlos, cuidando si se puede de tapar con hilas ó algodón la abertura del conducto, para que no se vacie el líquido instilado ó inyectado. Planchuelas cargadas de sustancias mantecosas, sobre todo de unguento napolitano, ó de cualquiera pomada mercurial, podrán tambien matar los vermes, pero sus resultados serán menos seguros.

Mas no deben limitarse nuestras miras á la aniquilacion de los gusanos existentes; insístase en hora buena con las aplicaciones antedichas, hasta que aquellos hubieren desaparecido del todo; pero remontándonos luego á ulteriores cuidados, esto es oponiéndonos á su regeneracion, ó á la incubacion de sus huevos, y combatiendo las causas que hayan podido facilitar su desarrollo. Y como por lo comun solo se hacen verminosas las úlceras sórdidas, fofas, vestidas de una capa mucosa, y cuyas curaciones verificadas á la larga facilitan la detencion prolongada del pus sobre su superficie: es claro que deberá renovarse mas á menudo el apósito, limpiarse la úlcera, y entonar su tejido con algun disuciente, que cumpla á un tiempo todas las indicaciones.

Los medios que empleamos á este fin son los amargos, los astringentes y los alcalinos. Bajo este supuesto todas las plantas amargas, las cortezas y

tallos de los vegetales cargados de tanino , y las le-
jías debilitadas y sales á base alcalina tendrán bue-
na aplicacion : pero principalmente nos servimos de
la genciana , de la valeriana , de la quina , del agua
de cal y de los cloruros de calcio y sodio. Los men-
cionados vegetales pueden emplearse en polvo y co-
cimiento : si fuere mucha la humedad de la úlcera
verminosa , aquellos polvos harán el papel de ab-
sorventes , de estípticos y de roborantes ; en caso
contrario bastarán las lociones y fomentos con su
decoccion para entonar la fibra , y desprender las
partículas de pus y de moco, que la flojedad del te-
jido mantenía pegadas á la superficie ulcerosa. De
todos modos el principio amargo que contienen es-
tos vegetales parece ser un veneno para aquellos in-
sectos ; y al propio tiempo que cámbia el carácter
de la úlcera, y se opone á la regeneracion de nue-
vos gusanos , podrá servir para aniquilar los pocos
que hubiesen quedado , ó que estén próximos á su
desenvolvimiento. Las lociones y fomentos del agua
de cal , ó de los cloruros de calcio y sodio exten-
didos en doce ó quince veces su peso de agua comun,
servirán tambien para desalojar el moco de la su-
perficie ulcerada , para constriñir y excitar las fi-
bras orgánicas laxas y abatidas , y completar la des-
trucccion de los animalillos que hubiesen viciado la
úlcera.

Las ascárides y cucúrbitáceas detenidas en el in-
testino recto podrán tambien asfixiarse ó destruirse
con lavativas oleosas , amargas ó alcalinas ; ó po-
dremos desalojarlas en otro sentido , atrayéndolas y

procurando su expulsion con inyecciones de leche, de agua azucarada ó cargada de miel: se han empleado al mismo fin los semicupios azucarados y baños de asiento. Hacen asimismo el oficio de vermifugos las hojas tiernas del tabaco sobre el abdomen, los polvos finos de las mismas empapados en aceite y puestos en las inmediaciones del ombligo, las fricciones con el unguento de artanita, y las embrocaciones con el aceite de camarones, vulgarmente llamado aceite de *gambas*.

El ver que la complicacion verminosa de las úlceras se verifica con preferencia en el verano, y á la par que se desenvuelve en su superficie un principio de putrefaccion, ha dado márgen á creer que solo podian desarrollarse los vermes á beneficio de un aumento determinado de temperatura; y en este concepto se ha deducido que un temple bajo suspenderia el ejercicio de sus facultades, y acabaria por asfixiarlos ó matarlos. Así es que se ha prescrito el agua fria, la nieve y el hielo, substancias, que prescindiendo de su virtud antiverminosa, rara vez podremos aplicarlas, porque constriñendo ó corrujando en algun modo las superficies que supuran, podrian determinar un retroceso hácia órganos mas importantes. La bilis ó hiel de buey y su extracto tienen buena aplicacion en estas úlceras por el principio eminentemente amargo que entra en su composicion. El agua saturada del clore ó del gas ácido carbónico, el vino, el alcohol y el éter destruyen asimismo los vermes por el principio penetrante volátil. Los preparados de azufre han sido recomen-

dados en todos tiempos contra las afecciones verminosas ; y serán indicados principalmente los que despidan gas hidrógeno sulfurado ó vapores de ácido sulfuroso : en este concepto serán aplicables las aguas hepáticas , la disolucion de los sulfuretos alcalinos , y el humo del azufre en combustion. Por fin los ácidos concentrados , así como destruyen nuestros tejidos orgánicos , mas fácilmente destruirán los gusanos que ofrecen poca resistencia en su estructura delicada : y así no habrá reparo en aplicarlos siempre que lo indique el estado anterior de la úlcera , esto es siempre que convenga matar á un tiempo los gusanos y destruir carnes fofas , ó cambiar por cualquier respecto el juego orgánico de la superficie ulcerosa.

ANTIPEDICULARES.

Son los medicamentos que se recomiendan para combatir la pteriasis, llamada por otro nombre enfermedad pedicular. En esta dolencia puéblase el cuerpo de insectos parásitos, que se propagan por todos los puntos del órgano tegumentario, singularmente por las partes cubiertas de pelo. Chinchas, pulgas, ladillas, piojos y otros insectos de este jaez son los que constituyen la enfermedad en cuestion, en particular los de las dos últimas series ; y como todos andan por medio de muchos remos ó extremidades articuladas , de ahí ha venido la denominacion de enfermedad pedicular , que equivale á decir enfermedad producida por la presencia de animalillos en

quienes se notan muchos piés. Nada tiene de extraño que se plague de piojos un hombre soez, inmundo, á quien la miseria le obliga á vestir de andrajos, y no tiene cuidado en peinarse, ni ropa limpia para mudar de vestido: los piojos en este caso se regenerarán al infinito; y podrá suceder, como hay ejemplos, que lo consuman ó se lo coman vivo, como vulgarmente se dice; ó en otros términos que el estado de continua irritacion y angustia le induzca una calentura lenta, que llegue á hacerse mortal. Otro tanto puede decirse de las ladillas que se acumulan en las cejas, en el empeine, en los sobacos, en el esternon y en todas las partes pobladas de pelo. La sarna, que en sentir del mayor número de los modernos es debida á un insecto llamado *acarus scabiei* ó arador de la sarna, podrá fácilmente transmitirse de un individuo á otro, y explicarse este contagio por la locomovilidad del insecto productor y su transporte hácia otro punto.

Parece que la infancia y la vejez disponen con particularidad á este mal, y que guarda alguna relacion con el sexo, pues se ha observado con mas frecuencia en las mugeres que en los hombres. No siempre procede del desaseo, ni invade exclusivamente la clase menesterosa é inmunda de la sociedad, ni es siempre patrimonio de los soldados, encarcelados y presidarios; pues segun refieren los historiadores, Felipe II rey de España fué víctima de esta asquerosa enfermedad, la misma que mató á Herodes, á Sylla y al divino Platon.

No puede dudarse que ciertos estados del cuer-

po contribuyen poderosamente al desarrollo de la pteríasis ; al modo que vemos muchas cabezas sin piojos , y otras en las que se producen y regeneran incesantemente : asimismo observamos con frecuencia en el decurso y terminacion de algunas calenturas aparecer enjambres de tamaños insectos en sujetos que no acostumbran dolerse de su presencia. Las fiebres hécticas y consuntivas, la tisis pulmonar, las calenturas adinámicas y atáxicas, la lepra, la plica y las intermitentes se asocian tambien á menudo con prodigiosa multiplicacion de piojos. Fouquet refiere el caso de una afeccion cutánea , en la que estos insectos se veian salir en abundancia por diferentes puntos del órgano tegumentario : y es bien conocida en Francia la observacion de un cura , que herido de un rayo, presentó al instante cubierta de esos animalitos toda la superficie de su cuerpo. Lorry opina que semejantes insectos no pueden anidarse ni adquirir fuerzas en el órgano de la piel, sino en ciertas circunstancias , que pueden muy bien depender del estado de organizacion de nuestros humores ; y Mr. Lavaud asiente en algun modo al dictámen de Lorry en una observacion que consignó en el diario general de medicina , relativa á un enfermo cuya transpiracion era á veces viscosa y fétida , y en este último caso toda la superficie de su cuerpo se cubria de piojos.

Sea de esto lo que fuere , es cierto que la suciedad , la corrupcion y el desaliño , sino bastan para engendrar dichos insectos , influyen almenos poderosamente en su procreacion : que padecen este

mal con mayor frecuencia la gente soez é inmunda ; y que se observa particularmente entre los judios , cuya mayor parte viven en el seno de la mas profunda miseria.

El asiento de los animalillos que constituyen esta dolencia , parece ser principalmente en la cabeza y demás partes pobladas de pelo : los vemos sin embargo multiplicarse al infinito , y establecerse en todas partes. Avenzoar y Galeno opinan , que estos insectos , ya se manifiesten en el cuero cabelludo ó en otros puntos del cuerpo , toman su origen debajo la piel. Los piojos, dice Lieutaud, se presentan en esta extraña enfermedad, no solo al exterior y en prodigiosa cantidad , sino que se engendran todavia debajo los tegumentos y del mismo pericráneo ; aun mas, atravesando los huesos y las cubiertas membranosas del cerebro , han llegado á alojarse en la propia substancia de esta víscera. Bernardo Valentin refiere la historia de un hombre de cuarenta años de edad , cuya piel agitada de continuo por comezones insoportables , estaba llena de tubérculos : no habiendo encontrado medio de aliviarlo , determinó abrir uno de estos tumorcitos , y en vez de sangre , agua ó pus , solo se vió salir un número considerable de piojos de diferente figura y grosor , de modo que á su vista temió el enfermo morir de sobresalto : otro tanto sucedió con los demás tubérculos.

Mas, dejemos que la enfermedad pedicular nazca espontáneamente , que sea resultado del contagio, ó producto crítico de enfermedades graves análogas

á las que hemos indicado , su marcha es sencilla ; pues por difícil que sea explicar el origen de los primeros insectos , basta que se anide uno , para regenerarlos á millares con una rapidez increíble , y que pueda en pocos dias plagarse todo el cuerpo de esta clase de animalitos , por poco que favorezcan su incubacion y reproduccion las circunstancias individuales.

Veamos ahora si encontraremos medio de aniquilar esas ladillas y piojos , y de oponernos á su regeneracion. Por supuesto la limpieza y el aseo es lo primero que debemos recomendar : en este concepto serán utilísimos los baños y lociones repetidas , el mudar frecuentemente de vestido , singularmente las ropas interiores , evitar la aproximacion y roce con gente soez , y no usar de muebles que hayan servido para algun indigente , enfermo ó desconocido. Parece sin embargo que los salvajes viven exentos de padecer este mal : su género de vida , el hábito que han contraido de estar desnudos , de sumergirse con frecuencia en el agua , y de ungir su cuerpo con substancias crasas y oleosas , son sin duda otros tantos preservativos de una enfermedad , que encontraria mil medios de propagarse entre tantas causas , como las que sostienen á estos pueblos en un estado habitual de desaseo. Los habitantes medio salvajes de la Irlanda y de Islandia se preservan asimismo de la pedicular , cuidando de cubrirse con ropas impregnadas de azafran. Así que , los medios higiénicos bastarán á menudo para detener los progresos de esta enfermedad , sin necesi-

dad de recurrir á ningun tratamiento medicinal : mas no hablamos de aquellos casos en que despreciada en un principio , ha llegado á adquirir un estado de cronicidad, que puede ocasionar fatales consecuencias.

Sin embargo de ser esta enfermedad tan asquerosa , incómoda y temible , y de conocerse su verdadero antídoto , podrá ser que los recursos del arte no tengan alguna vez libre aplicacion para sustraer al enfermo de todos sus padeceres : pues como el estímulo permanente que inducen estos insectos, determina un aflujo igualmente perene de humores hácia el órgano cutáneo irritado , será quizás peligrosa la aniquilacion de los piojos , la cicatrizacion de las úlceras y sustraccion de las costras tiñosas , si no abrimos con anticipacion un fontículo , que descargue á la naturaleza de los humores que estaba habituada á expeler , evitando de este modo su transporte metastático.

Es por demás advertir, que á los sugetos plagados de ladillas ó piojos conviene peinarlos á menudo , ó mejor raparles el pelo de las partes afectas. Algunos prácticos han aconsejado como medio eficazísimo para matar los piojos, el vestirse del ajuar que haya pertenecido á algun dorador de metales , atribuyendo esta virtud al vapor mercurial de que se hayan habitualmente impregnado las ropas que visten dichos artífices : bajo este respecto recomienda Turner que se proceda con gran circunspeccion en el uso de semejante medio, por los inconvenientes que puede ocasionar, singularmente á los niños, la

accion de los preparados mercuriales. Estos sin embargo han estado siempre en boga, y constituyen aun hoy dia el medio mas sencillo y seguro para destruir el insecto pedicular. Bastan á menudo pocas unturas con cualquier unguento mercurial, ó la simple aplicacion del precipitado rojo en polvos sobre la parte afecta, para que se vea desaparecer con prontitud á dichos animalitos.

Mas, conviene recordar en este momento la diferencia que va de una friccion á una untura, y del unguento de mercurio officinal á las pomadas que se confeccionan mezclando con la grasa polvos mercuriales de precipitado blanco, rojo, sublimado, etc. En el primer caso se frota largo rato el cooperimento, se excita el juego de los capilares sanguíneos, y se aviva la accion de los absorbentes, no desistiendo de la empresa, hasta que haya desaparecido el todo ó la mayor parte del medio que empleamos; el segundo consiste en extender suavemente con un lienzo fino ó con el dedo alguna substancia espirituosa, oleosa ó crasa sobre el punto que se quiera de nuestro cuerpo: nótese con respecto al tercero que el azogue extinguido segun arte está sumamente dividido, y que por lo mismo es mas fácil la absorcion de sus moléculas y su transporte al torrente circulatorio ó á diferentes órganos de la economia; finalmente en el cuarto el mercurio diversamente combinado y mezclado á la grasa en estado pulverulento, ofrece á las boquillas inhalantes partículas demasiado groseras, que difícilmente pueden ser absorbidas y transportadas á

otro paraje. Resulta de lo dicho , que solo empleando el unguento de mercurio officinal y dándolo en fricción , podremos temer los resultados funestos que ocasiona á veces la absorcion del mercurio ; y que las pomadas y unguentos que se confeccionan extemporáneamente con los preparados mercuriales, no podrán dar la enfermedad mercurial , sino que sus efectos serán meramente locales, mayormente si se aplican en linimento ó untura. La experiencia demuestra que los insectos que se pegan particularmente á las partes genitales, resisten poco tiempo á las pomadas mercuriales.

El *azufre* es otro de los fuertes antipediculares ; y así será indicada esta substancia en todas sus formas , esto es en locion , pomada , vapor y baño : bajo este respecto son muy recomendados los sulfuretos alcalinos y las aguas hepáticas.

La *estafisagria* , pié de alondra ó de cugujada , yerba pedicular, piojera ó piojenta es una planta herbácea de uno ó dos pies de altura , muy parecida en la forma de su flor y aspecto á la espuela de caballero , que nace espontáneamente en el mediodia de Francia y de la Europa , y se cultiva por su belleza en los jardines y huertas. Las semillas tienen un sabor amargo, acre, ardiente ; y ellas son precisamente la única parte de la planta que se emplea en medicina. El Doctor Orfila, que ha hecho repetidos ensayos con la estafisagria , deduce de sus experimentos que no es fácil su absorcion , que sus propiedades deletéreas dependen de la irritacion local , y que la parte soluble en el agua es la mas activa :

por cual razon son mas intensos sus efectos, quando antes de su aplicacion la humedecemos un tanto. Dejando á parte su fuerza irritativa, por la que se emplea como epispástica y rubefaciente, y se hace entrar en los gargarismos y coluciones como masticatoria y sialagoga; su uso especial lo indica el nombre vulgar de yerba piojenta, con que se conoce en casi todos los paises de Europa. Se prescriben á este fin las semillas de la estafisagria simplemente reducidas á polvo, ó infundidas en vinagre: tampoco habrá inconveniente en mezclar estos polvos con alguna grasa, ó añadirlos al unguento napolitano para aumentar su fuerza. Mercurial prescribia una simple mezcla de estafisagria y de nitro, que hacia cocer en suficiente cantidad de agua, añadiéndole luego el azogue extinguido en saliva; y con la solucion resultante de esta mezcla lavaba la cabeza y el cuerpo de los afectados de la pedicular, quedando destruidos los insectos en el espacio de algunos dias. Etmullero aconseja repetidas liciones con una lejia, en la que se haya hecho hervir la semilla de la estafisagria. Otros por fin tratan de matar y ahuyentar los piojos con la simple aplicacion de los polvos de la estafisagria al cutis, entre la ropa interior, ó metidos en una bolsa de lienzo claro.

La *cebadilla*, planta exótica originaria de Méjico, dá por fruto una cápsula con tres casillas, en cada una de las cuales se encierran dos ó tres semillas negras y angulosas, que los farmacéuticos reducen á polvo junto con la cápsula, para em-

plearlas en esta forma al uso que destine el facultativo. El sabor acre y ardiente de estos polvos indica la intensidad de su fuerza, debida á un principio particular alcalóide llamado *veratrina*. La práctica tanto popular como médica consagra generalmente el uso de esta substancia para la destruccion de los insectos parásitos, que han fijado su morada en algun punto del órgano cutáneo. Con la mezcla de los polvos de cebadilla, de los de estafisagria y tabaco se componia antiguamente un preparado antipedicular, llamado polvos de los capuchinos, que anduvo mucho en boga contra la pteriasis, sin embargo de que cada uno de sus ingredientes empleado aisladamente, es regular que hubiese dado los mismos resultados. Es verdad que se citan ejemplos de accidentes ocasionados por el uso intempestivo de estos polvos, porque siendo el cuero cabelludo en las personas atacadas de piojos, asiento comun de escoriaciones producidas por la accion de las uñas, y por la irritacion de los mismos insectos; pudo la absorcion haber transportado á la economia el principio venenoso de la cebadilla, que no tarda á ejercer su influjo deletéreo sobre el cérebro y órganos digestivos. Pero no hay que temer semejantes resultados, siempre que empleemos el medicamento con moderacion y tino: es decir aplicándolo en cortas cantidades, y levantándolo con el peine, cuando queramos ensayarlo de nuevo; y asegurándonos de antemano de que no hay en el cuero grandes ulceraciones, por donde pueda operarse la absorcion. Añadiendo á estos medios el aseo, el cambio

frecuente de ropas , y repetidas lociones ó baños con agua salada, con agua saturada del clore ó del gas ácido carbónico , ó con cocimientos amargos , podremos estar seguros de aniquilar los insectos , y de oponernos á los funestos resultados de la enfermedad pedicular.

ANTIESCROFULOSOS.

Son los medicamentos que combaten las escrófulas.

Esta enfermedad peculiar de la infancia y de la juventud ataca particularmente al sistema linfático , y se demuestra por la tumefaccion de los gangliones del cuello y axila , de los submaxilares y suboccipitales. No entraré en el detalle de los varios períodos y fases que presenta esta dolencia , ni en la descripcion de los síntomas y estado particular del cuerpo que constituye la diátesis escrofulosa : solo diré, que como esta sostiene el mal en los mas de los casos , poco podrán para desarraigarlo los auxilios que presta la cirugia.

Las afecciones escrofulosas suelen ir marcadas con un carácter de atonia que se conoce á vces á la lengua : bastan para indicarlo la palidez del rostro, la indolencia de los tumores y la lentitud en su desarrollo. Esto arguye que las glándulas linfáticas se engorgitan y crecen por simple debilidad y estancamiento de humores , ó por un ligero estímulo que no llega al grado de verdadera inflamacion : el juego orgánico de la parte descompone lentamente el te-

jido , se resiente la piel de aquel estado vicioso , se altera su color , se vuelve pajiza , lívida ó morateada , se consume al fin y se abre , dejando una úlcera impertinente que tarda muchos meses en cicatrizar. Sin embargo á estas engorgitaciones linfáticas se les asocia á veces desde un principio un estado inflamatorio que corre rápidamente á la supuración : mas esto depende de haberse complicado la escrófula con una erisipela ó tumor flegmonoso accidental , que sigue en algun modo sus períodos con independenciam de la primitiva enfermedad.

Trátase por tanto de fundir una dureza , de resolver una engorgitacion linfática , y de promover la absorcion de algunas moléculas que se habian estancado en un punto determinado , para que entren de nuevo en el torrente general y circulen libremente , ó vayan á fijarse en los órganos á que se hallan destinadas. Los medicamentos que cumplen esta indicacion pertenecen á la clase de los excitantes , y propiamente son los que hemos llamado resolutivos. Entre ellos los que mas particularmente se recomiendan para la enfermedad de que estamos tratando , son los que siguen.

El *yode* , es un cuerpo simple , sólido , combustible , que despide al fuego vapores de color de violeta , y que al tacto tizna los dedos de un amarillo azulado que se disipa espontáneamente por la volatilizacion de las partículas de yode : es insoluble en el agua , algo soluble en el alcohol y mucho mas en el éter. Esta substancia es conocida desde pocos años , no se encuentra naturalmente en estado de

pureza, y solo el arte la extrae de las cenizas de algunas plantas marítimas, de la esponja calcinada, de los huesos de la jibia, y del cuerpo de algunos testáceos; se encuentra tambien combinado con otros principios en algunas aguas minerales, que le deben parte de su virtud.

Goza el yode de gran predicamento para combatir las afecciones escrofulosas, y singularmente para resolver el infarto de la glándula tiróides conocido con el nombre de bocio. Los S. S. Coindet, Biett, Lugol y muchísimos otros prácticos lo han ensayado con feliz éxito; y se cuenta hoy dia como el mas poderoso remedio contra el indicado mal.

Se emplean el agua yodurada, la tintura del yode y la pomada. Como el yode es insoluble en vehículo acuoso, es preciso extinguirle antes en espíritu de vino: por esto Lugol compone su agua yodurada, triturando un grano de yode en un poco de alcohol y echándole una libra de agua destilada, á que añade doce granos de sal comun: pero tanto vale, y es todavia mas simple, echar en el agua que tenga en disolucion aquella sal quince ó veinte gotas de la tintura de yode, como se practica hoy dia en el hospital de S. Luis de Paris. Esta agua es destinada para el uso interno: y por lo mismo doblando ó triplicando la cantidad de la base, podremos emplearla en friccion ó fomento sobre las partes afectas, ó bien confeccionar cataplasmas al mismo fin con la miga de pan ó con las harinas resolutivas.

Otra agua se prepara, que merece con mas propiedad el nombre de yodurada, resultante de la di-

solucion del yoduro ó hidroyodate de potasa, la que tiene asimismo buena aplicacion para lociones, colirios, inyecciones, baños generales ó locales, cataplasmas, etc. ; y se compone disolviendo en una libra de agua destilada seis ú ocho granos del con-sabido hidroyodate y la tercera parte de su peso de yode. Lugol se gloria de haber introducido en la medicina el uso de los baños yodurados para el tratamiento de las afecciones escrofulosas : para los adultos recomienda echar en el agua contenida en una cuba ordinaria de madera, una solucion de cuatro dracmas de hidriodate de potasa y dos de yode en seis onzas de agua destilada ; cuya proporcion aumenta ó disminuye en razon de la edad y susceptibilidad del sugeto.

La tintura alcohólica empleada por M. Coindet se prepara con dos escrúpulos de yode por onza de alcohol : veinte gotas de esta tintura contienen un grano de yode. Se usa empapando en ella un pedazo de lienzo, ó echando algunas gotas sobre la palma de la mano, y frotando luego los puntos engorgitados que queremos resolver ; pero es menester que la parte no esté inflamada, porque se sobreirritaria con facilidad. Reteniéndola en un frasco y sumergiéndolo un instante en agua caliente, si se acerca luego á la nariz, los vapores yódicos que se desprenden van á obrar inmediatamente sobre las paredes de las fosas nasales, que con tanta frecuencia se resienten de los desórdenes escrofulosos.

Pero la forma mas comun de administrar el yode y sus compuestos, es en pomada : esta se confeccio-

na por la simple trituracion de un escrúpulo de dicha substancia por onza de enjundia. Al yode se sustituyen hoy dia los hidroyodates alcalinos de potasa, amoniaco y barite; los primeros en la proporcion de uno á dos escrúpulos por onza, y el de barite como mas activo, lo reduce Biett á la razon de cuatro á seis granos por onza.

Asi que, el preparado de yode que mas ordinariamente anda en boga para el uso exterior, es la pomada de hidroyodate de potasa, sin necesidad de que nosotros expresemos la fórmula, porque ya la conocen los boticarios. Puede aguzarse esta pomada, incorporándole ocho ó diez granos de yode, y entonces toma el nombre de pomada de hidriodate de potasa yodurado. Sea la que fuere de estas dos fórmulas la que adoptemos, servirá la pomada para darla en friccion sobre engorgitaciones atónicas é indolentes, empleando cada vez sobre un escrúpulo ó media dracma de medicamento.

Como quiera que sea, el uso externo de las preparaciones yódicas deseca la piel, y el epidermis se arruga y cae en forma de escamas. Sin embargo cuando las empleamos con moderacion, los enfermos experimentan en los tumores que fricciamos con ellas, una sensacion profunda de cosquilleo, que anuncia su resolucion. Si la pomada es demasiado cargada de yode, la piel se pone rubicunda y dolorosa, y se vejiga, ó se presenta una erupcion de pequeños granos colorados diseminados por toda la extension de la superficie que ha tocado el medicamento; y no hay duda que la inflamacion se extenderia

á las partes subyacentes, sino suspendiéramos desde el momento las fricciones.

M. Cantu de Turin ha observado que el yode era absorbido por el órgano cutáneo; así es que lo ha encontrado en la orina, en el sudor, en la saliva, en la sangre y en la leche de los que lo usan exteriormente: por esto muchos prácticos prefieren á todos los demás este medio de administracion. Mas eso mismo debe hacernos cautos y llamar nuestra atencion sobre los fenómenos que se presenten, porque pudieran desarrollarse síntomas tóxicos, efecto del envenenamiento yódico.

Otro incidente nos obliga tambien á suspender la administracion del yode, á saber la desengorgitacion excesiva que algunas veces determina. En efecto es tanto lo que resuelve y tanto lo que promueve la absorcion, que llegan á atrofiarse órganos interesantes, como ha sucedido en las mamas y en los testículos: que esto suceda en glándulas conglobadas, poco importa; pero en órganos de mas respeto pudiera tener consecuencias demasiado trascendentales.

Resulta de los experimentos y observaciones de un gran número de prácticos de diferentes paises, que el yode es un poderoso modificador del sistema linfático, y que administrado convenientemente ha procurado el alivio de muchos infartos gangliónicos, tumores blancos, é hidrartroses escrofulosas, contra los que nada habian podido los demás medios conocidos.

La *cicuta* es una planta bienal, indígena, virosa, de la que se conocen tres especies principales; mas

las dos están casi generalmente proscritas , y solo se recomienda hoy dia la cicuta mayor , grande cicuta , cicuta manchada ó cicuta oficinal. El baron de Storck , médico del Emperador de Austria , la ensayó en Viena á mediados del siglo pasado , experimentándola en sí mismo y en irracionales , deduciendo ser útil en toda suerte de engorgitaciones linfáticas y cancerosas ; y cuenta prodigios de su uso , habiéndose constituido su panegirista en varias memorias , y singularmente en una voluminosa monografía que dió á luz sobre las virtudes de esta planta. Mas no faltaron detractores , que insiguiendo las huellas de Haen y Andréé , intentaron probar la nulidad de tan proclamadas virtudes ; y seguramente erraron todos en no limitarse á un justo medio.

No es extraño que los que han experimentado la cicuta estén discordes en la utilidad de su aplicacion , en razon de que el clima influye poderosamente en el desarrollo de sus propiedades : asi es que la cicuta de Viena pasa por la mas enérgica , al paso que es inocente la que se cria en tanta abundancia en Madrid en el parque del Real Sitio del Buen Retiro. Crece sin embargo y se desarrolla con toda su energia en terrenos áridos y valles de diferentes puntos de España , Portugal , Austria , Italia y Grecia : y la que vegeta en Cataluña en el monte de Monseny , en el circúito del lugar de Olot , en Vich , en bastantes partes de los Pirineos del mismo principado , y en Galicia junto á los lugares del Zebrero y Padornelo , se cree bastante idéntica en sus cualidades y caracteres botánicos á la cicuta de Alemania , en

tanto que nuestro célebre Quer la llama cicuta Storckiana ó cicuta de Barcelona.

Estregando ó sobajando la cicuta entre las manos, exhala un olor fétido penetrante, que se ha comparado impropriamente al del almizcle ó al de la orina de gato. De ahí probablemente toma origen el dar la preferencia á la cicuta cruda, con respecto á la cocida, porque es claro que con el temple del hervor se elevaria ese principio oloroso, y quitaria á la yerba gran parte de sus propiedades. Así es que se forman cataplasmas crudas con esta planta, machacándola en todas sus partes, á pesar de que algunos separan las raíces y semillas, contando que en las hojas y tallo reside su principal energia: pueden tambien espolvorearse con la cicuta pulverizada las cataplasmas de las harinas resolutivas, segun aconseja Hallé.

Parece que en el zumo de esta yerba se reunen todos sus principios activos, y que el alcohol y el éter los disuelven igualmente: por esto se aconsejan el extracto simplemente tal y el extracto alcohólico. Storck dejaba evaporar hasta consistencia de jarabe el zumo de la planta reciente, y luego lo espesaba añadiéndole la cantidad necesaria de polvos de la cicuta seca: este preparado poco conforme con las reglas de farmacia equivalia á emplear la cicuta en substancia. Orfila recomienda como mas eficaz el extracto resultante de la simple evaporacion del zumo no depurado de la cicuta reciente: en este caso los elementos constitutivos de la planta no han experimentado la menor alteracion. Re-

camier antes de exprimir y evaporar el zumo, sujeta á la yerba á la coccion por medio de vapores acéticos ó alcohólicos: dice que el extracto preparado de este modo pierde el olor viroso y nauseabundo, conservando todas sus propiedades resolutivas. Por fin Fouquier se vale del extracto alcohólico obtenido por la maceracion de la planta seca en espíritu de vino débil, y evaporado á un calor suave: este extracto reúne en alto grado las propiedades de la cicuta, y debe emplearse con mayor cautela.

Puede pues emplearse el extracto confeccionado por cualquiera de los medios indicados, y no hay necesidad de que nos lo manden de Viena, como se practicaba antiguamente; pues basta evaporar é inspisar al baño de maria el zumo filtrado de nuestra cicuta tierna, y cogida antes que florezca. Con este extracto batido en aceite ó incorporado con la grasa con proporcion de dracma por onza, formamos linimentos y pomadas resolutivas, á propósito para usarlos en friccion ó para cargar planchuelas ó parches, que nos sirven muy bien para el tratamiento de engorgitaciones linfáticas y de úlceras escrofulosas ó cancerosas.

El mismo zumo de la cicuta sirve para la confeccion del emplasto de este nombre, asociándole en cantidades competentes de aceite, resina, pez y cera: y si en vez de resina comun le asociamos la goma amoníaco, toma la denominacion de emplasto de cicuta con amoníaco. Ambos los extendemos sobre un tafetan, lienzo ó baldés, renovando el

parche cada siete ú ocho dias , si no hay humedad que lo ensucie.

Apoyados sin duda algunos prácticos en la autoridad de Guersent, de que la cicuta disminuye la secrecion de la leche , enervando el orgasmo necesario para esta funcion , la han prescrito en las engorgitaciones lácteas de los pechos y en las escirrosidades , que se consideran como producto de la detencion ó retroceso de la leche. Sea ó no buena la cicuta para desviar este humor , nunca será por demás emplearla como fundente en los infartos de las mamas resultantes de la estancacion de dicho líquido.

La *digital* purpúrea ó grande digital , planta reconocida ya en tiempo de Dioscórides y de Plinio , fué descrita con exactitud en el siglo décimo sexto por Leandro Fuch , que le puso el nombre de digital ó dedalera por la analogia que presenta la figura de su flor con un dedal de coser. Su raiz , hojas y flores se han considerado como fundentes de los tumores linfáticos , desde que Van-Helmoncio nos dió á conocer el resultado de sus ensayos para combatir las escrófulas. Con el cocimiento de esta planta curó Haller á un escrofuloso desesperado , y su cutis se cayó á girones. Los médicos ingleses y singularmente los alemanes han prodigado á la digital elogios sin cuento contra las afecciones estrumosas. Murray tiene por segura y eficaz la aplicacion externa de la dedalera en las escrófulas , refiriéndose á los médicos y cirujanos del hospital de Worcester. Haller alaba sus flores maceradas con

manteca para los tumores de las glándulas. Parkinson prefiere á igual fin las hojas y su zumo incorporados con grasas, y recomienda la aplicacion de su cocimiento sobre los bócios. Hufeland la preconiza *intus et extra* contra todas las engorgitaciones glandulares, empleándola localmente en fomento y unguento. Por fin Van-Helmoncio la usaba tambien en emplasto, uniéndola con la gomo-resina amoníaco y con el bdelio. El zumo reciente se aconseja como tópico en tumores linfáticos y edematosos: catorce onzas de hojas tiernas han dado segun Merat diez onzas de este zumo azulado, del cual pueden sacarse por medio de una suave evaporacion nueve dracmas de extracto.

Las propiedades activas de esta planta la hacen aplicable en todas las lesiones de la piel en que se necesite de algun estímulo para avivar su tejido ó desengorgitarlo: asi es que los italianos y los ingleses apelan con frecuencia á la simple aplicacion de estas hojas para cicatrizar úlceras atónicas y de carácter escrofuloso. Y las mismas hojas se recomiendan en cocimiento sobre las engorgitaciones de las mamas, de la tiróides y de las articulaciones.

La forma ordinaria de emplear la digital como fundente, es en pomada, que preparamos amasando una dracma de los polvos de sus hojas con media onza de jugo gástrico ó de grasa: las hojas machacadas, cocidas ó crudas, y su pulpa se aconsejan tambien; pero estimulan con tal viveza, que mueven algunas veces sarpullidos, que nos precisan á desistir de su aplicacion. En Londres está muy en

uso la tintura etérea de la digital, preparada con una dracma de sus hojas en onza y media de éter nítrico, infundidas por espacio de cuatro dias: se recomienda con especialidad esta tintura para fricciones resolutivas.

Parece segun las investigaciones del Dr. Bahí que las virtudes de esta planta son en un todo análogas á las de la digital obscura. Para mas largos detalles véase el capítulo de los diuréticos.

La *escrofularia* mayor ó grande *escrofularia*, gozó un tiempo de gran prestigio contra las escrófulas, como indica su misma denominacion: empleábanse las hojas y el zumo exprimido de la planta reciente para el tratamiento de las úlceras, y asimismo se confeccionaban cataplasmas y pomadas para aplicarlas á los infartos glandulares; pero se ha conocido después su ineficacia, y ha caído en completo abandono.

Todos los álcalis y tierras alcalinas han estado siempre en gran predicamento para corregir la enfermedad en cuestion: por eso el agua del mar, el jabon, la ceniza, las lejías y los excrementos de muchos animales se han recomendado contra las escrófulas, porque todos contienen buena cantidad de álcali; del mismo modo que el subcarbonato de potasa, y demás sales alcalinas con exceso de base. Todos estos medicamentos los administramos en las varias formas de que son susceptibles, variándolas y regularizando las doses segun el grado de estímulo que produzcan.

Por último el *mercurio*, como uno de los mas po-

derosos excitantes del sistema linfático, es tambien otro de los mas heróicos fundentes, y por lo mismo muy recomendado contra las escrófulas. Prescribese regularmente para el uso externo en fricciones por medio de la pomada mercurial ó del unguento napolitano, por supuesto cuando la escrófula no esté inflamada; y aun el primer preparado se emplea con mucha frecuencia para el tratamiento de las úlceras. Sirve asimismo incorporado con los emplastos; y nada mas comun que aplicar sobre infartos glandulares un parche de ranas con mercurio. Nótese como siempre, que el mercurio ataca fácilmente las glándulas salivales; y por lo mismo desistiremos de su aplicacion, al momento que asome un estado irritativo en estos órganos secretorios.

ANTIHERPÉTICOS.

Si bien parece que pudieran llamarse tales todos los medicamentos que se administran con alguna ventaja en las afecciones herpéticas, solo entendemos hablar en este capítulo de aquellos que surten comunmente felices resultados en los herpes inveterados, ó en los que se presentan con caracteres de cronicidad, aunque no daten de larga fecha.

Dedúcese de lo expuesto, que el herpes agudo no debe combatirse con remedios específicos, pues que los de las clases generales, cuando no basten para curarlo, servirán al menos para variar su carácter y constituirle bajo la esfera de accion de los propios antiherpéticos. Sea como fuere, el herpes es un exan-

tema que se presenta bajo distintas formas, ya en pústulas, granos, escamas ó costras, ya en ronchas mas ó menos extensas, ligeramente elevadas y ásperas, ya en exulceracion ó verdadera úlcera sonrosada y con un pus claro y corrosivo. Una aréola inflamatoria rodea comunmente las pustulillas en que parece residir el foco de esta dolencia, las que se reúnen en corimbo, en grupos ó embutidos, ó se esparcen sin orden por diferentes puntos del tejido cutáneo. Se declara una sensacion de prurito, comezon, tension ó ustion; y abriéndose naturalmente los granos pustulosos ó vesiculares, trasudan una materia ícorosa ó purulenta, que se convierte por la desecacion en escamas harinosas ó furfuráceas, ó en costras. La acritud del pus determina á menudo largas exfoliaciones epidérmicas, ó endurece el tegumento ó lo roe, produciendo úlceras, que de vez en cuando se hacen serpiginosas, extendiéndose en espirales y ejecutando sobre la periferia del cuerpo una especie de movimiento de reptacion, en algun modo análogo al que describen en su marcha las serpientes. Otras veces hiende la sánie perpendicularmente el tegumento, resultando grietas que dejan cicatrices indelebles en reemplazo de la alteracion profunda del tejido dermóides. Tiene de particular el herpes, que en las partes inmediatas á su erupcion, conserva la piel su color natural, y que no le acompaña calentura como á otros exantemas depuradores, á menos que sobrevenga una irritacion extraordinaria en el sistema tegumentario, ó que irra-

die el mal al hígado , bazo , pulmon ó vejiga , como acontece en lances del mayor apuro.

La inflamacion herpética, propagándose á las glándulas sebáceas y á la red de Malpigio, aumenta á menudo los productos secretorios, y si no se procura el aseo con frecuentes lociones , se cubre la piel de un tinte untuoso y negruzco : otras veces se encrespa y enrigece el tejido , se obtunden y cierran las bocas de los exhalantes , y se interrumpe la salida del material transpirable ; viniendo á ser nulas las propiedades exhalantes del órgano tegumentario ; de ese sistema , que segun demuestran los fisiólogos, es el emuntorio de los excrementos mas volátiles del cuerpo vivo y de los residuos mas simples de su nutricion.

Tratando de curar el herpes , no bastará que nos limitemos á la simple prescripcion de remedios locales, pues siendo el mal intenso é inveterado , multiplicándose las pústulas y reproduciéndose en puntos lejanos , ó siendo quizás producto de un vicio congénito ó hereditario , es claro que estará afecta la constitucion , y no será fácil desarraigar el duende. Sujetos hay que sin tener ningun grano , escoriacion ni mancha encarnada , representan el herpes pintado en su semblante , y ofrecen á los ojos de un práctico instruido una fisonomia verdaderamente herpética. Ni deja de haber médicos , que coincidiendo con las ideas de un vulgo ignorante , consideran el herpes como una explosion espontánea del organismo , como un descarte saludable que promueve la naturaleza misma del individuo ; repug-

nando por tanto la aplicacion de remedios , y dejando embravecer el mal á su sabor. Bueno será no obstante que no echemos mano de repercusivos por primera cura ; que no pensemos en suprimir flujos habituales y cicatrizar úlceras inveteradas , sin establecer con anticipacion fontículos ; que no cesemos de encargar á los enfermos se sustraigan del influjo de toda causa estimulante , mayormente del uso de manjares condimentados y de bebidas alcohólicas ; y que los mantengamos á una dieta blanda , gelatinosa y láctea , no permitiéndoles otras bebidas que las demulcentes ó mucilaginosas.

Y si bien las afecciones herpéticas entran generalmente en la clase de las flegmasias cutáneas , solo es esencial la inflamacion que las acompaña ó complica en su período de agudez , y solo esta debe combatirse con los antiflogísticos de las clases generales ; mas la inflamacion característica del herpes es de naturaleza específica , ó en otros términos es una irritacion particular del sólido con vislumbres de inflamacion.

De todos modos serán siempre útiles los baños generales , y puede decirse que representan el primer papel en todo plan antiherpético ; pues ya se hallen encrespadas y obtundidas las bocas de los exhalantes , ya se excreten en abundancia los materiales ácuos y grasientos del tegumento , los baños calientes podrán oponerse á su estado de irritacion , de rigidez y de eretismo , disminuyendo la tension , volviendo la sensibilidad á su tipo ordinario , dando á la cutis su blandura normal , y facilitando por fin

la transpiracion y caída de las costras. Desde la mas remota antigüedad se han considerado los baños como el remedio mas poderoso contra el herpes, y los modernos no se desdeñan de recurrir con frecuencia á esta saludable áncora. Cuando el aparato tegumentario está inflamado, cuando los herpes son vivos y recientes, la prescripcion de los baños es particularmente provechosa, y ningun tópico los reemplaza, ninguno relaja con tanta prontitud y eficacia la intensidad de la erupcion: muchos son los herpes singularmente escamosos, que se han disipado completamente por el simple uso de los baños tibios. Y no importa que imitemos alguna vez á nuestros antepasados, preparando baños medicinales con almidon, semilla delino ó con los mucílago de las plantas malváceas, ó administrándolos de puro aceite, leche, etc. al objeto de apaciguar el prurito violento que atormenta la piel. Pero guiándonos en este punto por la doctrina del esclarecido Alibert, no podemos menos de advertir que este distinguido práctico ha observado alguna que otra vez funestos resultados del intempestivo uso de los baños, mayormente en erupciones herpéticas sobrevenidas á enfermedades lácteas. Parece que el tejido celular conserva en estas circunstancias una susceptibilidad particular; que este tejido tan esponjoso y tan penetrable segun las investigaciones del ingenioso Bordeu, se deja embeber en algun modo por el líquido que lo rodea; que se entumece, se infiltra y se abotarga; y que sobrevienen á consecuencia dolores vagos, lasitudes y un estado de ansiedad difícil de describir.